



DIRECTORIO

ALFREDO RAMÍREZ BEDOLLA

Gobernador Constitucional del estado de Michoacán de Ocampo

TAMARA SOSA ALANÍS

Secretaria de Cultura

GABRIELA DESIREÉ MOLINA AGUILAR

Secretaria de Educación

SERGIO MIGUEL CEDILLO FERNÁNDEZ

Rector UCEMICH

DALIA PAOLA CANELA ESPINOZA

Secretaria de Planeación UCEMICH

ALICIA LIZBETH HERRERA MARTÍNEZ

Secretaria de Administración UCEMICH

GLORIA JANNETH LÓPEZ MERCADO

Secretaria Académica UCEMICH

Consejo editorial UCEMICH

JAVIER ROSILES SALAS

ILIANA MUÑOZ GARCÍA

ADRIANA BARRAZA LÓPEZ

OMAR ERNESTO ROQUE BERNAL

IVÁN VERA ROMERO

ARTE FIGURATIVO
Metáforas
EN LA OBRA ESCULTÓRICA
matéricas
DE FELIPE CASTAÑEDA JARAMILLO
de lo femenino

Metáforas matéricas de lo femenino. Arte figurativo en la obra escultórica de Felipe Castañeda Jaramillo

ISBN: 978-607-69881-1-4

D.R. © Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo
Avenida Universidad 3000, Col. Lomas de la Universidad, Sahuayo, Michoacán, C.P. 59103
Teléfonos: 353-532-0762 / 353-532-0575 / 353-532-0913
<http://www.ucienegam.edu.mx/>

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

Fotografía de cubierta
Título: Desnudo en reposo
Dimensiones: 66 × 46 × 41 cm
Año: s/a
Material: Mármol blanco
Fotografía: AHFCJ

ARTE FIGURATIVO
Metáforas
EN LA OBRA ESCULTÓRICA
matéricas
DE FELIPE CASTAÑEDA JARAMILLO
de lo femenino

JOSÉ DAVID CALDERÓN GARCÍA

Colaboradores

CLEMENTE CORONA BOJORGE • MARÍA DEL CARMEN ASCENCIO ZÁRATE



Gobierno
de Michoacán



Secretaría
de Cultura



Secretaría
de Educación



Universidad de La Ciénega del
Estado de Michoacán de Ocampo





*El arte constituye la más enigmática y prodigiosa
de las actividades que identifican la esencia del ser humano.
Como tal, ha existido siempre y sólo se extinguirá cuando fenezca la especie.*

*En este sentido puede afirmarse, sin temor a equívocos,
que la invención artística es el resultado excelso de nuestra
innata capacidad de intuición, recepción y creación estéticas,
cuya manifestación más patente resulta ser la necesidad vital
que tenemos los seres sociales de componer y
recomponer artificialmente espacios, materiales, formas,
imágenes y sonidos con el propósito de producir objetos artísticos.*

Héctor Ceballos Garibay

índice

<i>Agradecimientos</i>	11	BERTA TARACENA	
<i>Palabras del gobernador del Estado de Michoacán</i>	15	“VANGUARDIA Y TRADICIÓN”	49
<i>Prólogo</i>	19	MARVIN ROSENBAUM	
		“LA MUJER, MAGIA Y FORMA”	50
CAPÍTULO I		CAPÍTULO IV	
<i>Andanzas con Felipe Castañeda Jaramillo</i>	23	<i>De la voz viva a la transfiguración textual</i>	51
EL ENCUENTRO	23	LOS ORÍGENES	51
EL RECORRIDO TURÍSTICO	27	DE OFICIO CARPINTERO	53
EN LA ANTIGUA VALLADOLID	27	LA PALMA, MICHOACÁN	53
DE VISITA AL TALLER	32	MÁS ALLÁ DE LOS CAMINOS	
PROFETA EN SU TIERRA	35	DE MICHOACÁN	54
LA EXPO DE LA CALZADA	37	EL MAESTRO JUST GIMENO	55
		FRANCISCO ZÚÑIGA	55
CAPÍTULO II		OLIVERIO MARTÍNEZ	56
<i>La obra de Castañeda en la historia del arte</i>	41	BENITO MESSEGUER	56
		CARLOS MÉRIDA	56
CAPÍTULO III		RUFINO TAMAYO	56
<i>La crítica a su obra</i>	47	PEDRO CORONEL	57
ALÍ CHUMACERO	48	RAÚL ANGUIANO	58
ALFONSO DE NEUVILLATE		PRINCIPALES INFLUENCIAS	58
Y ORTIZ “FELIPE CASTAÑEDA”	48	LA MEJOR OBRA DE SU VIDA	59

LA PRIMERA EXPOSICIÓN INDIVIDUAL	59	CAPÍTULO VII	
LAS SUBASTAS	59	<i>El proceso creativo en imágenes</i>	73
EL TALLER ITINERANTE	59	CAPÍTULO VIII	
ESTUDIO EN ESTADOS UNIDOS	59	<i>En la voz de un artista y el legado de su obra</i>	79
PROYECTOS RECIENTES	60	CAPÍTULO IX	
LA MUJER	60	<i>Catálogo de obra</i>	89
EL PLAGIO Y EL MERCADO DEL ARTE	60	LOS INICIOS	89
BERNARD LEWIN	61	LOS AÑOS OCHENTA	99
PALM SPRINGS	62	LOS AÑOS NOVENTA	121
CAPÍTULO V		EL NUEVO SIGLO	137
<i>Exposiciones</i>	67	EXPOSICIÓN ABRIL 2023	148
INDIVIDUALES	67	CALZADA FRAY ANTONIO	
COLECTIVAS	68	DE SAN MIGUEL, MORELIA, MICHOACÁN	148
RECONOCIMIENTOS	69	<i>Epílogo</i>	156
CAPÍTULO VI		ARCHIVOS	157
<i>Galerías que comercializan la obra de Felipe Castañeda en 2023</i>	71	REFERENCIAS	157
GALERÍAS VIRTUALES	71		
CASAS DE SUBASTAS	71		



Agradecimientos

Este libro no hubiera sido posible sin la colaboración y apoyo

de María del Carmen Ascencio Zárata, mi amada esposa y fotógrafa de cabecera. Su compañía y apoyo han sido y seguirán siendo el mayor aliciente para seguir creciendo personal y profesionalmente. Gracias infinitas.

Gracias a Clemente Corona Bojorge, entrañable amigo y colega, quien trabajó en la fotografía y guiones de los cortos documentales que acompañan a este libro y, en honor a la verdad, le agradezco haberme sugerido esta idea de libro interactivo multimedia. Gracias al rector de la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, Sergio Miguel Cedillo Fernández, con la certeza de que el apoyo personal e institucional será perenne a través de iniciativas como esta.

Se extiende también un agradecimiento a un par de grandes amigos y colegas, Roberto Zepeda Anaya, quien colaboró en la edición de los cortos documentales y un par de piezas fotográficas; y Alejandro Valadez, quien a través de su lente realizó el registro de *La pensadora*, escultura que se encuentra en la Universidad de La Ciénega. Y por supuesto, un agradecimiento a Héctor González, que desde el vecino país del norte (Estados Unidos) nos proporcionó material fotográfico inédito y fue un enlace importante para las fichas técnicas de la obra.

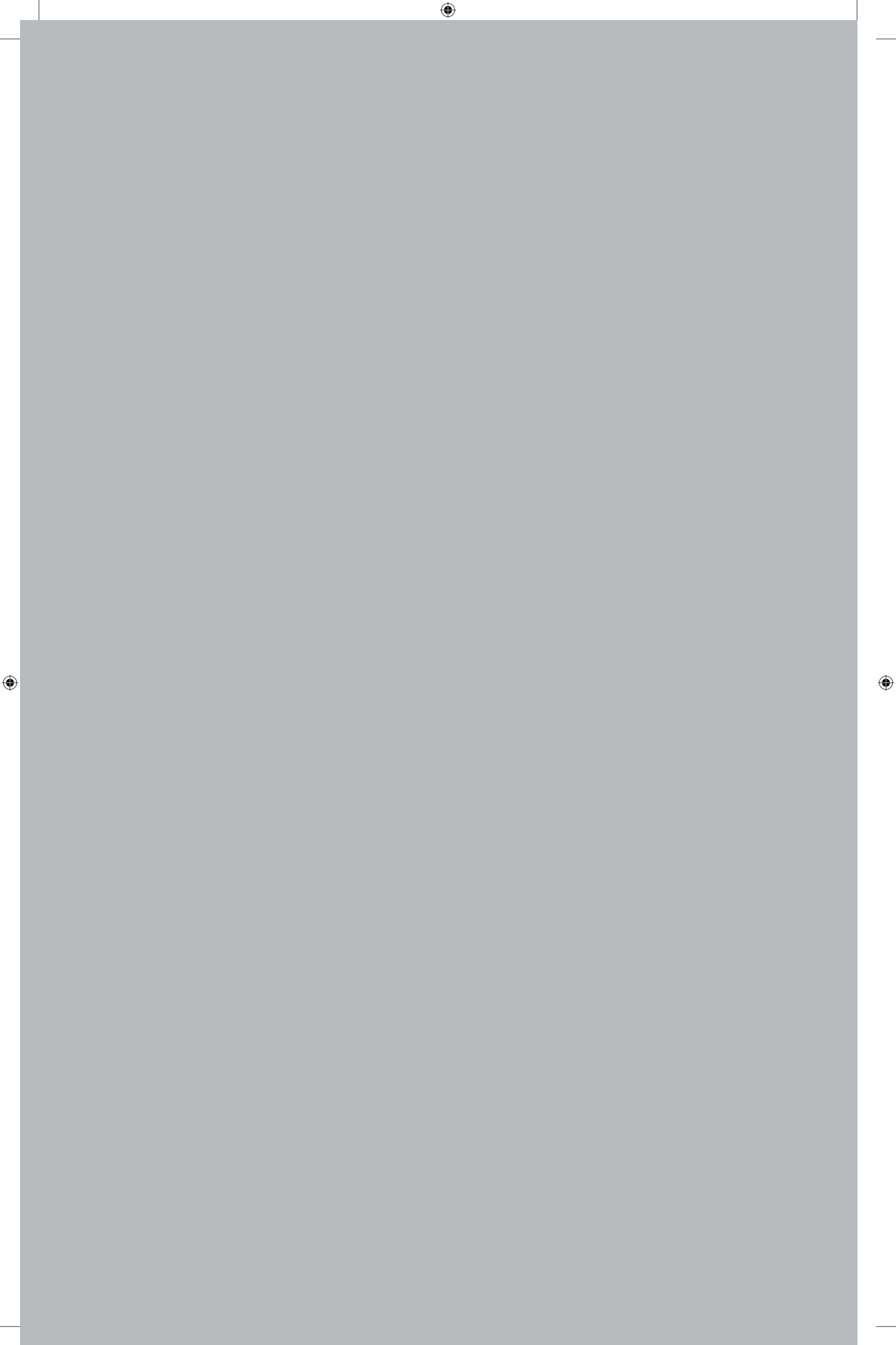
Gracias a la maestra Argelia Castillo Cano, crítica de arte, curadora, periodista y socióloga, por regalarnos una mirada aguda en el prólogo de esta obra, que sin duda sintetiza la grandeza artística y legado de Castañeda Jaramillo.

Por supuesto, un agradecimiento al maestro Felipe Castañeda Jaramillo quien a través de sus palabras y experiencias hizo posible esta obra. Gracias por esas tardes de charla, que retaron su memoria y me enseñaron a apreciar y disfrutar del arte escultórico. Gracias por enseñarme a oxigenar el *Cabernet* y por compartir sus conocimientos enológicos.

José David Calderón García



*A mis padres, por ser siempre mi apoyo
en esta aventura que se llama vida.*



Palabras del gobernador del Estado de Michoacán

La Ciénega de Michoacán es tierra fértil, y no sólo por las propiedades y riqueza de las tierras para el cultivo. Históricamente ha sido un emplazamiento geográfico con capacidad agropecuaria ilimitada por la cercanía con el lago de Chapala, y lo sigue siendo, no obstante los problemas ecológicos que han puesto en jaque a este inmenso cuerpo de agua en distintos momentos de su existencia.

Esta región también es fértil en artistas, pues ha visto nacer a insignes creadores, que han destacado en disciplinas artísticas como la música, la literatura, la pintura y la escultura, proyectando a Michoacán a nivel internacional como semillero de saberes creativos, que representan un legado histórico-cultural para el presente y futuro de las generaciones de nuestro estado. Basta recordar a Luis Sahagún Cortés, pintor sahuayense que nos heredó la técnica de la espátula aplicada con singular maestría en cada una de sus obras; a Feliciano Béjar, pintor y escultor nacido en Jiquilpan, que nos regaló piezas únicas conocidas como *magiscopios*; y qué decir del músico, también jiquilpense, Rafael Méndez Arceo y su inigualable interpretación de *Moto perpetuo* de Paganini, a través de las vibraciones de aire que emanaban de su inseparable trompeta. En las letras sobresale el trabajo de Luis Girarte Martínez, poeta y escritor de Sahuayo, quien ha recibido el reconocimiento por su trabajo a través de dos galardones, como lo son el Premio Estatal de las artes que otorga el Gobierno de Michoacán, y el Premio Internacional de Novela Breve Rosario Castellanos.

La lista pudiera seguir, si consideramos a otros artistas que permanecen anónimos, pues existe una deuda de reconocimiento al legado de su obra. En este sentido, el libro que el lector tiene en sus manos representa una deuda saldada con la historia del arte de la región ciénega de Michoacán, es un testimonio oral y gráfico de la obra de Felipe Castañeda Jaramillo, un escultor con una larga carrera y reconocimiento internacional, originario también de esta fértil región.

Nacido en La Palma de Jesús, municipio de Venustiano Carranza, es uno de los máximos representantes del arte figurativo en México, y este libro representa una síntesis de la evolución técnica que ha impreso a cada una de las piezas que ha esculpido



a partir de un tema recurrente, la mujer. Egresado de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”, y heredero de una pléyade de grandes escultores que fueron sus maestros, entre ellos Francisco Zúñiga y Alfredo Just Gimeno, encontró un estilo propio que le ha dado el reconocimiento que ahora tiene, lo cual queda patente en cada una de las páginas de este texto.

Esta obra impresa tiene una singularidad, además de contar con un esbozo biográfico del artista, y algunas críticas a su obra, es un libro interactivo, pues el lector encontrará la posibilidad de tener un acercamiento asincrónico con el artista a través de una serie de cortos audiovisuales, a los que se puede

acceder vía remota mediante la lectura de un código QR a través de un teléfono celular o una *tablet*.

No queda sino recomendar la lectura de este trabajo, y que el goce estético sea el aliciente que motive a conocer *in situ* la obra de Felipe Castañeda Jaramillo, diseminada por distintos rincones del planeta, entre ellos, por supuesto, algunos municipios del estado de Michoacán, como Morelia, Sahuayo y Venustiano Carranza. La difusión de las artes es, y seguirá siendo, una misión insoslayable de cualquier administración, la que un servidor encabeza no será la excepción.

Mtro. Alfredo Ramírez Bedolla



Prólogo

Felipe Castañeda, autor de una poética de la escultura

Hay esculturas que son obras maestras tales que no están esculpidas en tres dimensiones, sino en cuatro, entendiendo por la cuarta la dimensión el absoluto.

Fabrizio Caramagna

La fecunda trayectoria del escultor michoacano Felipe Castañeda (nacido en 1933, en La Palma, municipio de Venustiano Carranza) da cuenta de la construcción de una propuesta estética signada por una ostensible maestría.

Para el egresado de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”, el arte tridimensional es asunto de una incesante interrogación de la materia y de la diversificación de los materiales, desde el mármol hasta el bronce, pasando por la madera, el alabastro y la cantera, pero también de una riqueza de las tonalidades invocadas y de las texturas labradas.

De ahí que la huella de la mano de Castañeda quede plasmada, a la manera de sello muy personal, en una producción que tiene como tema privilegiado el cuerpo femenino, y que ha sido reconocida con la Medalla de Oro y la inclusión en la Lista de Honor de la Academia Internacional de Arte Moderno de Roma, Italia, y en 2005 con el Premio Estatal de las Artes Eréndira, el máximo galardón artístico otorgado en su estado natal.

La suya es una escultura de raigambre y destino figurativos, que en ocasiones se relaciona con elementos de la tradición indigenista o nacionalista, como en la sencilla majestuosidad de *Mujer sentada* (1974), y que en otras evoca la lapidaria precolombina en obsidiana: el caso de *Cautiva* (1977), de gran calidad en la talla y espléndido lustre en mármol negro.



Asimismo, el itinerario del creador michoacano se va nutriendo de reminiscencias clásicas y de un ánimo moderno, al tiempo que acusa versadas exploraciones en los sugerentes territorios de la luminosidad y la gestualidad, de los llenos y los vacíos, de lo bosquejado y lo pulimentado, y del ritmo y el dinamismo, todo lo cual desemboca en una imaginería que apuesta no sólo por piezas realistas (la configuración arqueada en *Mujer recogiendo una flor*, 1985), sino también por trabajos más abstractos (el trazo geométrico estructurador en *Provinciana*, 1994).

Ahora bien, en la espléndida estatuaria de Felipe Castañeda destacan obras como *Desnudo pensan-*

do (1984), *Brisa* (1991), *Dama en cuclillas* (1992) o *Atardecer* (2005), donde triunfa la belleza como resultado de la sabia simplicidad de las formas y el vigoroso juego de los amplios volúmenes, a veces envueltos en ropajes que no hacen sino velar y revelar. De excelente factura, la luz se desliza sobre la pulida superficie de las figuras sentadas o reclinadas, de una sensualidad refinada y una sobriedad expresiva que apelan a la fuerza plástica de la pura corporalidad en estado de serenidad o de callado e intemporal reposo.

Argelia Castillo



CAPÍTULO I

Andanzas con Felipe Castañeda Jaramillo

El encuentro

Conocí a Felipe Castañeda Jaramillo una tarde del 16 de mayo de 2022, derivado de una invitación del rector de la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo. La cita a la reunión se pactó a la hora de comida, en el restaurante Puerto Don Pedro, de Sahuayo, Michoacán. Las pocas noticias que tenía de él era que es el autor de una solitaria escultura de bronce de una mujer desnuda que resguarda el mirador de uno de los accesos al edificio B de la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.¹ *La pensadora*, se llama esta representación de arte figurativo en posición sedente y actitud reflexiva, que con sus manos entrelazadas sostiene una de sus extremidades contraídas hacia su pecho, mientras la otra reposa entrelazada entre talón y tobillo, soportando el equilibrio de su cuerpo. Su cabello recogido con un chongo de cebolla, trenzado sin sujetador, es el pináculo de la maestría mostrada en esta pieza escultórica, al reflejar a detalle los minúsculos cabellos que cubren rebosantes una mínima fracción de la frente de la pensadora, de tal forma que es posible observar la totalidad de su rostro. En ese momento, no imaginaba el tamaño de artista que iba a conocer gracias a la invitación de Sergio Miguel Cedillo.

1 La Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (en adelante UCEMICH), es una institución educativa que brinda estudios superiores a la región ciénega de Chapala y allende sus fronteras. Se encuentra en las inmediaciones de Sahuayo-Jiquilpan. Fue fundada el 31 de agosto de 2006.



La pensadora. Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
Fotografías: Alejandro Valadez.

Llegó acompañado de uno de sus nietos, lo recibimos en el ingreso del restaurante y, en tanto decidíamos donde sentarnos, de inmediato noté un gesto de sencillez y de buen humor, como quien carga a costas ochenta y nueve años de experiencia viva con una jovialidad inigualable. Ya dispuestos en la mesa, se habló de muchas cosas, de “La Esmeralda”,² de sus maestros Francisco Zúñiga³ y Alfredo Just;⁴ de Rufino Tamayo,⁵ de Raúl Anguiano,⁶ etc.

El abrasante calor de mayo invitaba a pedir la bebida de la casa, agua de zarzamora, para acompañar las especialidades que estuvimos degustando mientras continuaba la charla. Pues los cortes de carne y el pescado a la veracruzana que pidió el maestro Castañeda no fueron impedimento para que el diálogo continuara en movimiento.

Un tema de la charla fue trabajar en un proyecto escultórico para la región ciénega, una pieza representativa que conjugara el genio creativo de Castañeda con elementos emblemáticos de la zona. La propuesta se encuentra aún en proceso, y mientras escribía estas líneas tuve la fortuna de conocer un modelado en yeso que ha estado trabajando el maestro Felipe, y que de cristalizarse será un elemento simbólico y un atractivo turístico para Sahuayo y la región.

-
- 2 Se conoce como “La Esmeralda” a la escuela de Pintura, Escultura y Grabado fundada en 1943, y que tiene como antecedentes la Escuela Libre de Escultura y Talla directa (1927), Escuela de Pintura al Aire Libre de Santa Anita (1913), y Escuela Nacional de Bellas Artes (1911). Véase Gonzáles Moreno (2015).
 - 3 Francisco Zúñiga fue un escultor costarricense nacido en 1912, y nacionalizado mexicano en 1987. Fue profesor de la Escuela de Escultura “La Esmeralda” (Saborío-Bejarano, 2002).
 - 4 Alfredo Just Gimeno (1898-1966) llegó a México en 1939 en el mítico barco *Sinaia*, que trasladaba a ciudadanos españoles acogidos por el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río. Fue autor de la emblemática escultura *Encierro*, en el acceso de la plaza de toros México (Tolosa Sánchez, 2008).
 - 5 De acuerdo con Ana María Torres Arroyo (2003), Rufino Tamayo (1924-1967) fue un artista plástico oaxaqueño, que buscó “expresar el alma nacional del pueblo mexicano” (Torres Arroyo, 2003, p. 284) a través de su obra la cual “es una síntesis de la mexicanidad y la modernidad”, (Torres Arroyo, 2003, p. 286).
 - 6 Raúl Anguiano (1915-2006) fue un artista plástico tapatío que se autodefinió como “heterodoxo” dentro de la generación de la Escuela Mexicana de Pintura, al no seguir a pie juntillas a los pioneros (Comisarenco, 2007).



Mujer con pelicano, yeso directo.

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.

EL RECORRIDO TURÍSTICO

Después de rendirnos a las artes culinarias abandonamos el establecimiento de comida y se decidió dar un recorrido en automóvil, pues era necesario un *scouting* prospectivo para el proyecto escultórico. Recorrimos palmo a palmo una fracción de la carretera federal Guadalajara-Jiquilpan en el tramo Venustiano Carranza-Sahuayo-Jiquilpan. La intención fue vislumbrar el espacio donde se colocaría la escultura, de llevarse a cabo.

Finalizando el recorrido nos detuvimos en Jiquilpan de Juárez, pues recibimos la invitación para acudir a las casas-museo Feliciano Béjar.⁷ Fuimos recibidos por los administradores del museo, quienes amablemente compartieron con nosotros una apretadísima crónica de la vida, obra y milagros de Feliciano. Y testificamos la admiración que guarda Castañeda por el trabajo de Béjar, al elogiar los famosos *magiscopios* que se exponen en la casa Zaragoza, caracterizados por Castillo como:

[...] célebres conjunciones de desperdicio metálico y lentes encapsuladas, fusión de óptica y estética, que lo convirtieron en indiscutible impulsor del rupturismo escultórico en México, debido a que en ellas abandona los planteamientos nacionalistas entonces prevalecientes y adopta, en cambio, un lenguaje abstraccionista, la experimentación y el reciclaje matéricos, y una perspectiva lúdica del arte (Castillo, 2008, p. 5)

Al terminar el recorrido nos trasladamos a la casa Atrio, pues ese espacio cuenta con una exposición permanente de la escuela mexicana de pintura. En el recorrido guiado compartimos con Felipe Castañeda impresiones acerca de la pléyade de artistas que se congregan en los muros de la casa a través de los lienzos de acrílico, óleo, y acquarelas. Legado artístico de la pintura de caballete. Antes de abandonar el recinto tomamos una dosis de café en un establecimiento que se encuentra en uno de los patios de la casa, y entre sorbo y sorbo Castañeda

⁷ Las casas museo son un par de espacios museísticos que se encuentran en el municipio de Jiquilpan, Michoacán, que son conocidas como Casa Atrio y Casa Zaragoza, y pertenecieron a la familia del artista plástico Feliciano Béjar, originario también de esta localidad (Ávalos Flores y Calderón García, 2022).

nos contaba sobre el tiempo que estuvo en el estudio de Raúl Anguiano en la ciudad de Guadalajara, y los aprendizajes y experiencias derivados de su convivencia con el artista.

La despedida momentánea llegó cuando moría la luz del día, con un apretón de manos, las mismas que moldean, tallan, modelan y dan forma a la materia eternizada en volúmenes, espacios, y geometrías poliformes que solemos llamar escultura.

EN LA ANTIGUA VALLADOLID

Caminar por las calles del centro histórico de Morelia es un deleite. El ambiente colonial que desprende su arquitectura, arropada por la cantera rosa, genera nostalgias perenes por el pasado y reta a la memoria anclada en los vestigios materiales, pues el Centro Histórico es considerado patrimonio de la humanidad. Visité al maestro Castañeda una decena de veces en su casa que se ubica en el corazón de la ciudad, por la Calzada Fray Antonio de San Miguel, un andador peatonal que corre paralelo al acueducto de la ciudad.

La finca, flanqueada por un restaurante y una chocolatería, da la bienvenida con el sello de Castañeda, sería imposible que alguien dudara que ahí es la casa del maestro, pues a cada paso que da uno, o para donde apunte la mirada, encontrará una obra escultórica de distintas dimensiones y materiales: bronce, ónix, mármol, yeso, etc. Pero con una constante, el desnudo femenino.

Sobra decir que en cada ocasión que tuve la posibilidad de dialogar con él sumaba a una personalidad sencilla, de total humildad, algo de por sí atípico en un artista con una trayectoria profesional como la suya. Despojado de toda arrogancia, nos abrió las puertas de su casa con un dejo de confianza de largo aliento. Durante una de las primeras visitas nos mostró su archivo documental personal, un improvisado repositorio de documentos que en situaciones “normales” sirve para jugar al billar, pero en ese momento sirvió de depósito de recortes de periódico, catálogos de galerías de arte, como por ejemplo un catálogo de Christie’s, la casa de subastas de Nueva York, o de Sotheby’s, donde se subastó obra del maestro durante los años noventa; fotografías, material bibliográfico y una buena cantidad de reconocimientos, entre ellos el de mérito artístico otorgado en 1998 por la Accademia Internazionale

D'arte Moderna de Roma; y el Premio Estatal de las Artes Eréndira, otorgado por el gobierno de estado de Michoacán en 2005.

Incontables las anécdotas de su experiencia profesional poco conocidas, como cuando colaboró con el Museo Nacional de Antropología en la elaboración de maquetas que servirían para la museografía del recinto en los años sesenta; o sus contribuciones a la escultura monumental, particularmente en dos experiencias: la construcción del *Monumento a la razón* en Nogales, Sonora, cuando trabajó para Alfredo Just Gimeno en 1966, una escultura de 30 toneladas y 14 metros de longitud, modelado y vaciado en concreto con terminados que simulan una superficie de broce, también conocida popularmente como el “Mono Bichi”. En su estancia en esta localidad surge la jocosa historia de la falta de modelos, pues ante la ausencia de mujeres que quisieran modelar, acudían a un centro nocturno con la intención de, a la distancia, conseguir dibujos y bocetos, hasta que terminaron desalojados por el poco consumo en el lapso que permanecían en el establecimiento. Era muy poco un refresco para dos horas de estancia.

De norte a sur se hizo de experiencia en el trabajo escultórico monumental. Me refiero ahora al modelado, vaciado y armado de la escultura *El resurgimiento*, una estructura de concreto de más de quince metros atribuida al arquitecto Joaquín Álvarez Ordoñez (Hurtado, 2018, p. 50; Domínguez, 2015, p. 104) que se encuentra en la ciudad de Campeche, pero que en la práctica fue realizada por un equipo de trabajo liderado por Francisco Zúñiga, en el cual colaboró de manera decisiva Castañeda.

El resurgimiento fue una pieza modelada en Coyoacán, en talleres de Francisco Zúñiga, un grupo de escultores colaboraron para realizar esta pieza monumental, una figura humana que va emergiendo de la tierra con la extremidad superior derecha estirada al límite con un ángulo cóncavo con respecto al plano más inmediato, de alrededor de 220 grados, en la mano diestra sostiene una antorcha, mientras que con la izquierda apoya su humanidad en el plano para impulsar el movimiento que le hace resurgir. Este monumento se encuentra en una pequeña glorieta de la carretera costera del Golfo en Campeche, Campeche.



Modelado de *El resurgimiento* en Coyoacán. Fotografía: Archivo Histórico Felipe Castañeda Jaramillo (en adelante AHFCJ).

Fue modelada en yeso directo, con cerchas de madera para soportar el peso de cada una de las piezas en que se dividió la estructura (cabeza, tórax, brazo, mano). Después de modelarla fue Castañeda el responsable de viajar a Campeche para la instalación *in situ*. No sin contratiempos, la escultura fue colocada una vez resueltos los inconvenientes derivados de las copiosas lluvias de la región, que hicieron de las suyas ablandando los moldes hasta dejarlos en el puro hueso (la varillas y alambroón expuestos), nada que una cuidadosa restauración no pudiera resolver.

Se requirió también, la colaboración de un ingeniero “calculista”, debido a la complejidad de la estructura, y a que hubo problemas con el brazo derecho, pues en un primer momento se dieron cuenta de que la inclinación del brazo no era la correcta, para lo cual se recalculó el grosor de las varillas utilizadas y el peso del colado de concreto. Una vez realizado el colado de la estructura con grava, cemento, y arena de playa, se trabajó en los detalles. Los acabados fueron simular superficie de cantera a partir de un cuidadoso cincelado en toda la geometría de la escultura.





Armado y colado de la estructura. Fotografía: AHFCJ.



El resurgimiento. Fotografía: AHFCJ.

DE VISITA AL TALLER

Ver trabajar a Felipe Castañeda es una experiencia única, desde el modelado en yeso y barro con toda su maleabilidad, o el nacer y renacer de las formas y volúmenes a cada golpe de cincel y marro sobre superficies informes de mármol o de cantera. Testificar el desbaste y el surgimiento de surcos sinuosos, que se aclaran conforme se desprenden breves esquirlas de material pétreo.

El día a día de Felipe Castañeda no se modificó mucho en un entorno pandémico,⁸ salvo las precauciones y medidas comunes y necesarias que aprendimos como humanidad durante más de tres años (2020-2023). Continuó trabajando en su solitario taller, es una de las ventajas del trabajo artístico: la quietud de la razón para la generación de saberes creativos. En el oriente de la ciudad de Morelia se encuentra su taller, y conocimos cada uno de sus rincones. Para llegar al taller tuvimos la posibilidad de caminar la capital michoacana antes de abordar un taxi. El maestro Castañeda fue nuestro anfitrión-guía-cronista, pues a cada paso que caminábamos recibíamos lecciones de historia sobre las calles, avenidas y edificios que alertaban nuestros sentidos. Desde el monumental acueducto, la escultura ecuestre de la Plaza Morelos, el jardín Héroes de 1847, el bosque Cuauhtémoc, etc.

Al llegar al taller, fuimos recibidos por dos de sus aprendices, quienes asisten a Castañeda en un proyecto de retrospectiva en el cual trabaja mientras escribo estas líneas. El taller es un inmenso repositorio con evidencia material de proporciones estéticas, para los historiadores del arte hace las veces de un archivo documental, pues en él encontrarán esos indicios en forma de escultura que testifican la movilidad del tiempo, y el sustrato de la obra de un escultor como lo ha sido Felipe Castañeda Jaramillo. Pero sobre todo encontrarán utensilios, herramientas y formas de habitar el espacio, donde surge y tiene razón de ser el proceso creativo. Moldes, y más moldes en un abigarrado caos atemporal, de



yeso, de arcilla, de barro. Piezas escultóricas, terminadas y por terminar, de ónix, de bronce, de mármol y cantera.

8 La noticia que estremeció al mundo en las postrimerías del año 2019, y que nos colocó en una situación atípica en lo que va de este siglo, la aparición de una variante que causa Síndrome Respiratorio Agudo Severo, que más tarde sería bautizado como SARS-COV 2 (Covid-19), y que en pocos meses pondría en jaque al mundo entero, obligando a los gobiernos a tomar medidas precautorias para contener el avance de lo que vaticinaban sería una pandemia de proporciones inéditas, al menos en el último siglo (Calderón, 2021, p. 32). La declaratoria oficial del fin de la pandemia a nivel planetario fue el 6 de mayo de 2023.





Taller de Felipe Castañeda Jaramillo, Morelia, Michoacán. Fotografías: María del Carmen Ascencio Zárate.

PROFETA EN SU TIERRA

Felipe Castañeda Jaramillo nació en la tenencia de La Palma, Michoacán, cuando fenecía el año de 1933, perteneciendo aún a la villa de Sahuayo. No es sino hasta 1935 que La Palma se anexa jurisdiccionalmente al naciente municipio de Venustiano Carranza (Montes, 1991, p. 111).



Atardecer en La Palma, Venustiano Carranza, Michoacán de Ocampo.

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.

Abandonó La Palma desde muy joven, fue quizás eso que llamamos destino, sumado a un talento nato que con disciplina lo puso en el lugar donde ahora se encuentra. El legado artístico de Castañeda está presente en su terruño a través de una de sus piezas escultóricas trabajadas en bronce, la cual da la bienvenida a los fieles creyentes que acuden al templo del Sagrado Corazón de Jesús, ubicado en el corazón de la comunidad. A la sombra de un árbol de aguacate reposa una madre amamantando a su hijo. Vestida con una túnica holgada, descansa sedente sobre los pies cruzados, sosteniendo a un infante que advierte la búsqueda de refugio y alimento, en las manos y pecho de su madre.



Madre, escultura en bronce, La Palma, Michoacán. Fotografía: Roberto Zepeda Anaya.

Aunado a esto, de manera desinteresada y altruista facilitó una de sus propiedades para la edificación de una Casa de la Cultura, la cual fue cedida en comodato a la Asociación Civil “Frente Cívico La Palma” en 1995. Así lo platicó mientras retaba a su memoria cuando transitábamos por la carretera que conduce a la Palma, al recordar los espacios que caminó en su infancia y adolescencia desde la Palma hasta Sahuayo, sin caminos como los conocemos actualmente, sin carreteras asfaltadas, solo la necesidad de proveerse de insumos básicos en las cabeceras municipales. Es comprensible la fortaleza de roble que lo acompaña a sus casi nueve décadas, caminar cerca de 30 kilómetros de ida y regreso, entre brechas y colinas, cuando menos dos veces a la semana.

El semblante de nostalgia que incentiva la memoria se hacía presente durante los recorridos que emprendimos cuando llegamos a su “matria”, utilizando un término de Luis González y González. Mientras observaba meditabundo el milenar lago de Chapala, demostraba su incapacidad de olvidar buscando con la mirada un pasado que se fue, pero permanece anclado en su memoria como huellas indelebles de su presente. Recorrió las geografías con la mirada, ubicando pueblos, y asentamientos ribereños, en suma, experiencias pretéritas. Atrayendo nombres que se reencontraron en su vocabulario: Tizapán, Cojumatlán, Petatán y Puerto de León en la franja michoacana; Chapala, Poncitlán, Ocotlán, Jamay y La Barca del lado jalisciense. Habló de esos migrantes extraños que visitaban La Palma durante el invierno, y no se refería a los pelícanos borregones que en los meses de diciembre a marzo convierten la superficie lacustre en una alfombra que tiñe de blanco pequeñas franjas de los bordes del lago. Se refería a los miles de patos aliazules que visitaban la localidad durante los inviernos de su infancia, y que por razones desconocidas cedieron la estafeta y el espacio a los borregones.

“Siempre regresamos a donde fuimos felices”, versa un dicho popular. Para Felipe Castañeda estos vuelcos al pasado se tiñeron de esta sensación cuando describía expresivamente, y con ademanes que no dejaban escapar ningún detalle sobre las características del que fue su hogar, y cómo el lago amagaba con inundarlos en muchas ocasiones, ame-

nazando la integridad del taller de carpintería que por oficio paterno daba de comer a toda su familia. Esta que fue su casa, es una laberíntica construcción que quedó como legado familiar para algunos de sus descendientes.

LA EXPO DE LA CALZADA

El arte en el espacio público es una necesidad vital, pues permite a los sujetos entrar en contacto con manifestaciones estéticas producto del genio creativo, pareciera exagerado decir esto, pero esta relación representa un acto comunicativo entre el espectador y la obra, intercambio de significados, emociones y formas de reinterpretar el mundo que nos rodea. Un diálogo silente tuvo lugar en la Calzada Fray Antonio de San Miguel de la capital michoacana, entre diez piezas escultóricas de manufactura reciente y los ciudadanos que transitaban por esta vía durante siete días del mes de abril de 2023.

La iniciativa del ayuntamiento nos regaló un breve recorrido histórico de las técnicas escultóricas de Felipe Castañeda representadas en estas piezas de resina, yeso y bronce. Esta es la exposición más reciente del artista michoacano, ubicada en el andador colonial que en uno de sus extremos confluye con el acueducto de la ciudad. Castañeda presenciaba por las tardes cálidas de la primavera moreliana la interacción de sus obras con los espectadores, quienes después de poner a prueba su capacidad de asombro aprovechaban para la *selfie*, sin imaginar que a unos cuantos pasos se encontraba el artífice de esas piezas artísticas.

Vale mencionar que mientras realizábamos registro fotográfico se acercó un joven veinteañero, para preguntarme sobre el destino de las fotografías. Un interés genuino, y una solicitud al aire, me obligaron a presentarle al maestro Castañeda, cuando se reflexionaba en voz alta sobre la posibilidad de contar con ese espacio escultórico de manera permanente para el disfrute de los ciudadanos. Estrechar la mano del artista fue un momento jubiloso para el muchacho, quien después de colmar de elogios al maestro se alejó con su patineta bajo el brazo, estacionándose a admirar las piezas restantes.



Exposición, Calzada Fray Antonio de San Miguel, Morelia, Michoacán, abril 2023.

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.





CAPÍTULO II

La obra de Castañeda en la historia del arte

Llama la atención, de acuerdo con Marisel Vázquez (2021), que el maestro Castañeda haya pasado desapercibido en el libro editado por CONACULTA-INBAL en el año 2001, *Escultura mexicana. De la Academia a la instalación*, como tampoco es mencionado en el libro publicado por Teresa del Conde en 2003, *Una visita guiada. Breve historia del arte contemporáneo en México*, el cual cuenta con un capítulo titulado “Algunas notas sobre escultura”; incluso, brilla por su ausencia en la tesis doctoral realizada por Agustín Arteaga en 2006 y que lleva por título: *La escuela mexicana de escultura*. Notable es también que no haya menciones a la escultura de Castañeda en la revista *Anales* del Instituto de Investigaciones Estéticas, editada por la UNAM; y en las distintas publicaciones del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas del INBA, no se pudo localizar material al respecto en la indagación realizada. Salvo en *La figura en la escultura mexicana* (Kassner, 1986), y el merecido lugar ganado en el *Diccionario de escultores mexicanos del siglo XX* (Kassner, 2013), los análisis son escasos.

Con una trayectoria de más de cincuenta años, hasta ahora ha padecido la mirada esquiva de la historiografía de la escultura en México, pues son contados los trabajos que se han publicado: algunos capítulos de libro, reseñas, críticas, y textos periodísticos que son enumerados a continuación. Sobresalen los textos de Ignacio Flores-Antúnez quien le dedicó dos capítulos de libro y siete textos periodísticos; la columna *Artecomentarios* publicada en el diario *Novedades* durante los años ochenta; y los de Alfonso de Neuvillate, quien escribió dos textos de catálogo, y cuatro textos periodísticos, también durante los años ochenta del siglo XX.

Uno de esos trabajos se publicó en 1977 por Editores de Arte, S.A., donde Ignacio Flores-Antúnez, autor del libro, dedica un capítulo a explorar y reseñar la obra de Felipe Castañeda, y los primeros años de su ascendente carrera artística. Desde ese texto ya se delineaban las características de su obra y la irresistible tentación de compararlo con la grandeza de escultores de gran talla. “Castañeda es tan universal

como Maillol⁹ [Francia, 1861-1944], como Henry Moore¹⁰ [Reino Unido, 1898-1986], como Augusto Rodin¹¹ [Francia, 1840-1917], o José Mazzuoli¹² [Italia, 1644-1725]” (Flores-Antúnez, 1977, p. 68), y también revelaba la constante del tema que ha acompañado a Castañeda durante toda su carrera, la mujer. “La mujer es para Castañeda el centro de sus inquietudes, la magnificencia elocuente de lo que en esencia y presencia representa para su habilidad y sensibilidad de artista el cuerpo femenino con sus diferentes partes, con sus múltiples posibilidades de fragmentaria contemplación” (Flores-Antúnez, 1977, p. 61).

En el año 1983 construye un texto más amplio, donde incluye aspectos biográficos del artista, desde su infancia en La Palma, Michoacán, hasta su crecimiento como artista. Para esos años, y de acuerdo con la semblanza descrita, su nombre comenzaba a despuntar como un artista completo que comenzaba a dominar y perfeccionar todas las técnicas y materiales de la escultura. “Hoy, catorce años después de mis primeras piezas y diez de mi primera exposición individual en una galería de la Zona Rosa de la ciudad de México, todo ha cambiado a mejor situación en todos los aspectos, en lo personal, en lo familiar, y principalmente en lo profesional” (Flores-Antúnez, 1983, p. 202).

En 1988 se publica un catálogo con textos bilingües coordinado por Marvin Rosenbaum, *La mujer, magia y forma (bronce, ónix y mármol)*, donde colabora con un texto crítico Berta Taracena, y fotografías de Carmen H. Piña.

Sería durante el cierre del siglo XX, a partir del catálogo colectivo editado por CONACULTA-INBA y el Museo de Arte del Condado de Los Ángeles, com-

pilado por Juan Coronel Rivera, cuando encontramos juicios más actualizados sobre la trayectoria de Castañeda en razón de las piezas que se resguardan en la colección de Bernard y Edith Lewin, pues, en palabras de Agustín Arteaga:

Gracias a ellos [Bernard y Edith Lewin] podemos encontrar un museo de carácter enciclopédico que reconsidera la importancia del arte mexicano para reinsertarlo, sin etiquetas y de manera permanente, en su colección de arte moderno y contemporáneo occidental a la altura de todos aquellos que, por derecho propio, se han ganado un lugar en la historia del arte (Arteaga, 1998, p.14).

Esta colección tiene como sustrato la pericia y olfato de cazatalentos que tuvo Lewin para encontrar en artistas mexicanos una suerte de oportunidad compartida que benefició al galerista y a los artistas que promovía, como señala Juan Coronel “Lewin era una persona intuitiva, con ojo educado por un cierto lirismo no académico. Muchas veces él acudió al taller de mi padre Rafael Coronel, y en ciertas ocasiones me tocó llevarlo a algunos estudios de artistas. Recuerdo el de Carlos Mérida, el de Francisco Zúñiga y el de Felipe Castañeda” (Coronel, 1998, p. 25).

El mismo Coronel relata cómo Lewin trataba con los artistas mexicanos:

entraba, platicaba por un rato, y posteriormente los artistas le enseñaban la obra que tenía disponible. Lewin observaba las piezas y escogía algunas. Como galerista que era, le correspondía un descuento del cuarenta por ciento, trato común cuando la obra se compromete a consignación, pero como Lewin compraba las piezas, generalmente obtenía cincuenta por ciento, pues pagaba inmediatamente (Coronel, 1998, p. 25).

Sin duda, Lewin abrió el mercado del arte mexicano en Estados Unidos, un área de consumo de estos bienes artísticos que les trajo beneficios compartidos. Un refugiado alemán que encontró su “sueño americano” a partir de la venta de muebles usados (*vintage*), hasta evolucionar e incrustarse en el *American way of life* con la comercialización del arte (Lewin, 1983). En su autobiografía narra que fue en 1969 cuando conoció a Castañeda, durante una exposición celebrada en Acapulco y que le impresionó la técnica escultórica, a pesar de las similitudes con Francisco Zúñiga. Desde entonces supo que sería un gran artista en el momento que se desprendiera de su maestro (Lewin, 1983). “Compré algunas pie-

9 “Maillol el último de los grandes románticos franceses, centra sus estructuraciones escultóricas en la alabanza a la versatilidad que califica y clasifica a la mujer en el más prolífico y pródigo polígono que puede existir...” (Flores-Antúnez, 1983, p. 206).

10 “Moore hizo perder la belleza figurativa-realista de la mujer y la centró en sus caprichosos modernismos, aséñtandola en la intemporalidad, en el espacio y en la lejanía” (Flores-Antúnez, 1983, p. 207).

11 “Augusto Rodin dejó su huella empleando la pareja humana y se immortalizó. Varias de sus obras, como el famoso Beso, o como su Filósofo y sus dorsos y torsos de mujeres, constituyen una ansiedad de posesión de lo naturalmente bello y humano” (Flores-Antúnez, 1983, p. 208).

12 “Aunque la simpleza de sus composiciones es sinónimo de sencillez y presupone falta de interés inmediato por llegar al rococó del italiano Mazzuoli, con el mismo y quizás superado refinamiento y tendencia de continuar con la ya casi extinguida línea romántica...” (Flores-Antúnez, 1983, p. 208).

zas, pero creía que de no conseguir que su obra fuese distinguible, no podía promoverlo” (Lewin, 1983, p.144) El tiempo dio la razón al galerista.

En 1972 fue a Estados Unidos, específicamente a San Antonio, y atrajo la atención de los coleccionistas estadounidenses. Cuando volví a ver a Felipe, en 1973, había modificado su enfoque; quedé tan impresionado que expuse su obra en nuestra galería en Beverly Hills y luego en la de Palm Springs. Sus esculturas han retomado la forma clásica, tanto que se les podía comparar con la de los escultores franceses, en especial Malloil y Rodin. Muchos de mis clientes, en realidad prefieren su obra a la de Zúñiga. Trabaja el ónix, el mármol y, en ediciones muy reducidas, el bronce (Lewin, 1983, p. 144).

En 2015 aparece un libro publicado por la Secretaría de Cultura de Michoacán y el CONACULTA, autoría de la académica, crítica de arte y curadora Argelia Castillo, quien con autoridad realizó un recorrido histórico por la plástica michoacana, desde los ayeres más remotos hasta el contexto contemporáneo. En este recorrido incluye a Felipe Castañeda, que en sus palabras es poseedor de “una ostensible maestría escultórica [...] teniendo como tema privilegiado el desnudo femenino ... La belleza de obras como *Brisa* reside en la simplicidad de las formas y el juego de amplios volúmenes” (Castillo, 2015, p.100).

Una pieza periodística publicada en 2016 realiza un breve análisis de la evolución técnica de Castañeda, identificando los años setenta como la cúspide de su carrera, una vez que despoja de los ropajes a las modelos femeninas que en sus inicios transfiguraban las características de las mujeres que conoció en su infancia, pero sobre todo una vez que se separó de la influencia de su maestro Francisco Zúñiga (Medina, 2016). “En la cúspide de su carrera, las mujeres están totalmente desnudas, la plenitud, la monumentalidad y la solidez de las figuras remiten a la convergencia de lo figurativo, de lo geométrico y

lo sensual, en una unidad armónica, que anunció la grandeza de su nueva concepción estética” (Medina, 2016, p. 29).

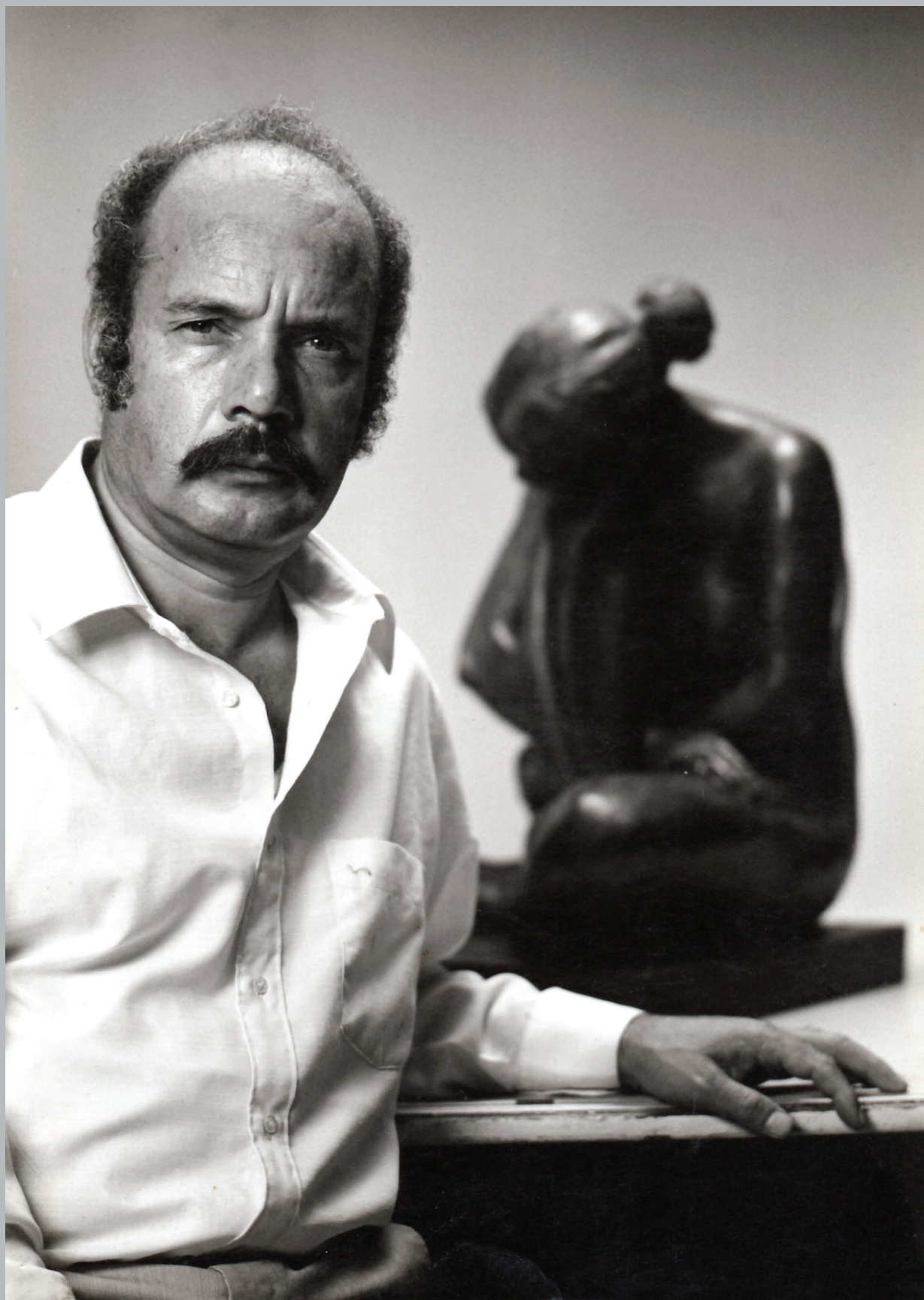
Pero sin duda, una caracterización estilística más precisa es la realizada por Marisel Vázquez (2021), al agrupar en decenios la evolución creativa y perfeccionamiento técnico. En su texto, además de trabajar una semblanza biográfica derivada de la literatura existente y de entrevistas realizadas a Castañeda, distingue cuando menos cinco etapas.

El primer momento es derivado de las influencias de sus maestros y de artistas como Ignacio Asúnsolo, Oliverio Martínez y Rodrigo Arenas Betancourt. Apropiándose del “lenguaje representativo de la escultura mexicana del periodo posrevolucionario, en esta tendencia resalta el interés por la representación volumétrica” (Vázquez, 2021, p. 159). El segundo momento, se concentra en la experimentación en torno a las imágenes con soluciones más cercanas a la contemporaneidad, pero con códigos representacionales muy cercanos a lo prehispánico (Vázquez, 2021, p. 159).

En la década de los ochenta, argumenta Vázquez, es posible identificar una tendencia hacia las formas de desnudos tradicionales con una relación muy cercana a los modelos de Aristide Maillol. Para la siguiente década “su obra enuncia una marcada ruptura con el perfeccionismo clásico, con la limpieza del material que lo caracterizaba y empieza a proyectar sus piezas con cierta geometría [...] se acentúan los contrastes lumínicos a partir de la fragmentación de las formas en diversos planos de manera relevante (Vázquez, 2021, p. 162).

En el cierre del siglo XX sugiere que Castañeda regresa a sus orígenes: “A partir de esa nostalgia de captar los ambientes de su entorno, traslada simbólicamente al material la dureza del campo” (Vázquez, 2021, p. 162). Y para el nuevo siglo “el tema de la mujer sigue siendo el protagonista, pero ahora sus obras son mucho más flexibles, ligeras, y en ella se aprecia una soltura singular dinamizada por fuertes contrastes de luces y sombras” (Vázquez, 2021, p. 163).





“La práctica hace al maestro”. Fotografías: AHFCJ.



CAPÍTULO III

La crítica a su obra

La obra de Felipe Castañeda Jaramillo, aunque ha recorrido diversas latitudes, es acreedora de una deuda social con su legado artístico, una deuda de reconocimiento y de difusión de su obra, sobre todo en los lugares donde es menos reconocido: México, Michoacán y en su tierra natal, La Palma de Jesús. Ese es el sentido de esta publicación, al menos el inicio de un trabajo más profundo para que la academia vuelque la mirada hacia el trabajo de este escultor. Los análisis expresados por autores como Ignacio Flores-Antunez (1942),¹³ Berta Taracena (1925-2021),¹⁴ Alfonso de Neuvillate y Ortiz (1937-2022),¹⁵ Marvin Rosenbaum,¹⁶ el poeta Alí Chumacero (1918-2010),¹⁷ y el galerista y promotor Bernard Lewin (1907-2003) son una muestra de la calidad de la obra, y justifican una inclusión más intensa y amplia en la historiografía del arte contemporáneo de nuestro país.

No obstante, durante la investigación emprendida se localizaron en el acervo personal del maestro algunos textos sueltos que se publicaban en los catálogos de las galerías, haciendo las veces de un texto de sala o una guía para el espectador. Aun cuando, lamentablemente, se imprimieron sin fecha de edición, por fortuna el maestro Castañeda ha conservado algunos en su archivo histórico, los cuales son transcritos *in extenso*, con la intención de no mediar interpretación alguna y el lector tenga a la vista, letra por letra, la agudeza de las palabras de estos críticos.

13 Nacido en Teloloapan, Guerrero, periodista, curador y crítico de arte. Además de su trabajo periodístico, se desarrolló como editor de las revistas *Artenoticias*, y *Arte y artistas* (Flores-Antúnez, 1977).

14 Historiadora del arte por la UNAM, fundadora y directora de la Galería Mexicana de Arte. Fue discípula de Francisco de la Maza y Justino Fernández (Kassner, 2009).

15 Crítico de arte, curador y periodista, autor de uno de los textos más sobresalientes sobre *Art Nouveau* en México. Ver: <https://poderedomex.com/alfonso-de-neuvillate>

16 Galerista estadounidense. Presidente del Rosenbaum Fine Art, y de la Galería Rosenbaum Contemporary, experto reconocido internacionalmente por su experiencia en la cerámica de Picasso, incluido en el salón de la fama Artexpo. Ver Artexpo, Hall of Fame (2008). <https://issuu.com/fineart-magazine/docs/artexpohalloffame/32> Consultado en junio de 2023.

17 Escritor, poeta y editor. Trabajó varias décadas en el Fondo de Cultura Económica (Campos, 2018).

ALÍ CHUMACERO¹⁸

Felipe Castañeda ocupa un sitio predominante en el campo de la escultura mexicana. Su arte, eminentemente figurativo, no solo recoge la tradición inmediata, los ejemplos de la escultura nacional de los últimos decenios, sino que la continúa con un carácter personalísimo y una manera distinta de descubrir la emoción mediante el sutil manejo de los volúmenes. La sencillez con que concibe sus obras se combina con la ternura que emana de esos cuerpos –casi siempre femeninos– flotando en una ola de tranquilidad. Rostros, manos, senos, piernas, caderas despiden una energía mágica, desbordada como un velo que los mantiene dentro del ámbito de la belleza. Una especie de luz recorre esos espacios apacibles, plácidos, sosegados. El tema predilecto, la mujer, es para Felipe Castañeda la más hermosa prolongación de la naturaleza.

Henri Matisse señalaba que las artes plásticas deben transmitir, con los medios más directos, todo aquello que pueda ser objeto de percepción. No copiar la naturaleza ni reproducir al pie de la letra el tema que ella propone al artista, pero sí conservar la referencia a la realidad. Sin apartarse del mundo, sin negar aquello que origina sus creaciones, Felipe Castañeda hace nacer de la quietud de sus figuras un latido vital inconfundible. Los rostros enigmáticos de esas mujeres, la línea armónica con que han sido estructuradas, el ritmo impuesto a la composición, mucho tienen que ver con la vida que nos rodea.

Son el testimonio de un artista que cree en la existencia de un mundo real y que manifiesta en estas imágenes un hondo sentido de la belleza.

ALFONSO DE NEUVILLATE Y ORTIZ “FELIPE CASTAÑEDA”¹⁹

La obra del gran escultor que es Felipe Castañeda obedece a varios motivos: talento, imaginación, deseos de universalizar lo nativo y lograr con ello, el anhelo mexicano de hacer del arte de la mexicanidad el símbolo universal. El hombre es el mismo, no así sus tribulaciones, empero, la obsesión de Castañeda, el primero de una familia de escultores, dinastía, por mejor decir, es exponer, simbólica, alegórica, metódica y tiernamente, al modo de una consagración,

la figura de la mujer que se envuelve en mantas y rebozos, que yacente o reclinada deje ver la exuberancia del cuerpo indígena, el tropical y el que, con sello específico, denote su condición germinadora y su palpable sinuosidad. Por ello las piezas de cortes y recortes geométricos conllevan, en sus redondeces, en sus concavidades y convexidades, la idea del deseo, del amor, de la afabilidad y de todos aquellos actos intrínsecos de las mujeres nativas de las tierras fértiles y de graves implicaciones orgiásticas. Felipe Castañeda recorre, con sus manos mágicas, con sus dedos y con la idea contundente, toda la humanidad corporizada en los detalles y en las esquivas, ansiosas, precipitadas como emotivas turbulencias de la carne. Así, sus trabajos resultan espacios que van más lejos de lo real siendo su arte realista, pero de complejidades y profundas implicaciones tanto terrestres como las que parten del amor celestial. Modelados [...] con la cera perdida, son fundidas en bronce, luego patinadas y pulidas, raspadas para quitar adherencias y dejar solo lo que es necesario para la armonía total del resultado que ofrece para que sus creaciones, además de arte mayor, sean la voz de la comunicación y la transmisión del mensaje de belleza, pauta de la hermosura en que caen siempre sus piezas de ese museo imaginario en que se localizan las creaciones humanas, claves de la historia de la humanidad. Felipe Castañeda es orfebre del cuerpo humano. Él le va dando forma y conforma, con sus ritmos y causas, con acariciantes armonías y con perfectas siluetas amoratorias, para que, después, valgan por sí mismas, en tanto complejas entidades de fuego; luminarias de todas y cada una de las regiones que conforman México, y la cautividad en la que se hallan estas figuras de mujeres alternas, diagonales, helicoidales, piramidales, paralelogramicas pero con esas ondas, olas, ondulaciones en que se deslizan cantidad de sentimientos y pasiones del alma.

Fumarolas del deseo a partir de mujeres heroicas, sumisas, capturadoras de la pareja para continuar la especie en el acto de amor; flechas tensas y batallas confrontadas a los niveles esteticistas de mayor elocuencia. Felipe Castañeda, con su sino y sello de estilo en la estilización las parejas y los seres solitarios, hincados de hinojos en la espera esperanzada de la fogosidad y de las letras incógnitas de ese alfabeto inicial de la cópula y la satisfacción, tanto física como fisiológica, hedonista y del amor totalizador. Felipe Castañeda proporciona a los espectadores la gran escena última de las victorias carnales, o bien los instantes en que los visos de virtud y de estelar contemplación milenaria califica a las

18 Texto en catálogo de exposición. (AHFCJ).

19 Texto publicado en *Arte en México*, año 1, núm. 1, 1987. AHFCJ.

mujeres expectantes, siempre viendo al infinito, en la distancia, esperando como han esperado el no sé qué todas sus generaciones anteriores y las que les seguirán; en fin, que ellas irradian nostalgia, angustia, temor y hasta febrilidad, pero están tan poseídas por encontrar el deseo y cumplirlo, que se ofrecen como seres meditados, ensimismados, femeninas entidades que sospechan lo insospechado y que van a lograr la cristalización de sus ideales con idea conjuntada. Y en todo lo anterior es en donde estriban los porqués del triunfo y apoteosis de Castañeda, tanto en su propio país como en los Estados Unidos. Su arte no es el de la apología de la miseria ni el de los mexicanismos ni costumbristas visiones; sino que es una inversión en la conciencia de las hembras-litorales y en su morfología externa e interna, que entrelazan lecciones del expresionismo con una especie de nueva modalidad de lo realista que es crepúsculo de emociones desbordadas y es la obscuridad del sello patrio.

Castañeda sabe bien que el arte debe llenar las necesidades propias y luego mostrarse para que el que va a contemplar con inteligencia cada una de sus piezas participe, activa y directamente, de las ofrendas amorosas que existen en los alrededores de las sombras místicas, en las sombras crueles, vengativas, rencorosas, ambivalentes, polimorfos perversos, y sin raigambre intelectual alguno, que son las mujeres de muchas latitudes, los mismo de Grecia, Italia y las poblaciones desparramadas por la Francia eterna que de México y de su mexicanidad. La mujer simbólica y la mujer pública y la mujer honesta y de hogar, con la que surge la esperanza y la idea del nuevo ser que será el hombre honrado y eminente del mañana mexicano...y de tantas y tantas latitudes geográficas más.

BERTA TARACENA “VANGUARDIA Y TRADICIÓN”²⁰

El lenguaje figurativo de Felipe Castañeda produce obras polisemánticas y resulta ejemplar para algunos escultores de la nueva generación que se inspiran en la figura para búsquedas recientes, acordes con el ritmo dramático y multifacético de la vida real.

Su expresión modulada y flexible señala el nuevo auge de la escultura figurativa, después de los conflictos y vueltas atrás que la más “plástica” de

las artes ha experimentado a lo largo de este revolucionario siglo. Bien podemos brevemente recordar aquí, que desde los tiempos remotos en que el hombre contempló, salidas de la mano del escultor, las primeras formas de arcilla o de piedra con “parecido” a lo real, la escultura se ha desarrollado como heredera de una tradición de representaciones. Primero, durante siglos éstas fueron concebidas con un propósito propiciatorio o sagrado, y posteriormente como un arte capaz de evolucionar a grandes zancadas, hasta alcanzar el atrevimiento interpretativo del siglo XX. En México, particularmente, se cuenta con una vigorosa tradición de arte escultórico, pudiéndose considerar que los museos de escultura prehispánica y virreinal resultan sorprendente muestrario de las formas más originales y avanzadas, desde el punto de vista de las tres dimensiones.

Como generalmente sabemos, el camino de las conquistas escultóricas no se ha recorrido sin conflictos ni vueltas atrás, si bien perduran vigentes los valores del naturalismo y de la tendencia figurativa que, hasta la fecha, han cultivado artistas de la talla de Marini, Manzó, Henry Moore, Francisco Zúñiga, Felipe Castañeda y otros. No se trata, en su caso, de repetir las formas del mundo exterior, lo cual carecería de interés al presente nivel de la evolución plástica del siglo XX, sino de una nueva liberación de la figura que deriva por igual de la observación profunda, que de la actitud clave y la intuición decisiva de un gran artista. Durante las décadas recientes, lo que ha identificado la libertad del escultor que destaca es el margen de independencia que él crea ante lo dado inmediato, talento para el signo y una poética del entorno que nos hace preferir, por ejemplo, *El adolescente huasteco* o un *Perro*, de la cerámica de Colima prehispánica, a otras efigies esculturales o convencionales reproducidas mecánicamente. El artista creativo hunde su cuña en esta separación de apariencia y realidad para forzar un nuevo espacio y fincar en este su universo.

Felipe Castañeda es uno de estos grandes escultores. Nacido en 1933 en La Palma, Michoacán, en las riberas de la laguna de Chapala, en donde se desarrollaron ricas culturas prehispánicas, llegó joven a la ciudad de México, atraído por las fecundas tradiciones plásticas de la primera mitad del siglo XX, realizando allí el comienzo de su obra a partir de su ingreso a la academia “La Esmeralda” del Instituto Nacional de Bellas Artes (1958-63). Se trata de un artista que, desde la etapa inicial de su trabajo, muestra la manera de unificar en su expresión fantasía individual y verdad objetiva dentro del

20 Publicado en Rosenbaum (1988).

vivo sentimiento de una antigua dignidad natural, y de una gracia arcaica y violenta que hermana sus obras con el arte prehispánico.

Habiendo inaugurado su primera exposición individual en 1970, a la fecha, las series principales de mujeres y parejas de Felipe Castañeda representan momentos culminantes del arte escultórico de hoy. Monumental y estructuralmente impecable en la medida de su relación volumen-espacio, estas esculturas resultan, además, convincentes dentro del plano de verdad humana que transmiten. Se resume en ellas la serenidad de vivir que les trasmite el artista, así como ternura y una incitante sensualidad que las recorre de pies a cabeza y se proyecta en múltiples direcciones para alcanzar la conmoción estética.

Al aumentar su riqueza estructural, asimilada a un plano recto (columna) o a un juego de sinuosas formas, Castañeda insiste en subrayar el respeto por la criatura humana y su dignidad. Por medio de la figura busca el testimonio de lo trascendente conseguido magistralmente en obras recientes como *Mujer con guitarra*, *Desnudo sentado*, *Diálogo* y *Maternidad*.

Dentro de sus series más importantes destaca la serie de mujeres sentadas, desnudas o con túnica, frágiles y fecundas como la misma tierra, labradas en materiales preciosos, que representan en el espíritu del escultor su sensibilidad para el círculo o para el óvalo y para la sensualidad, en tanto que su gusto por la línea recta se expresa en las figuras de pie, de preferencia con túnica de geométricos pliegues, elementos ordenadores diversos que aparecen siempre en su obra cargados de significado moral. Esta gran escultura, lo mismo en el dibujo, que en la talla o en lo vaciado, desmiente la pretendida inutilidad de la objetivación siempre inspirada en la naturaleza, inspiración que se transforma en mito al modelarse como vida orgánica, simple y gloriosa, evidente y majestuosa.

MARVIN ROSENBAUM “LA MUJER, MAGIA Y FORMA”²¹

Hace más o menos cinco años, me atrajo por primera vez a la ciudad de México la obra de un extraordinario escultor: Felipe Castañeda. Desentrañar una de sus piezas es lo mismo que abarcar las armonías y contradicciones de una nación entera. Sus juegos de luz y sombra de la forma femenina en bronce, ónix y mármol equilibran lo tradicional y lo moderno, la

serenidad y la pasión, igual que capturan la esencia del alma popular de México en sí misma.

Contemplando uno de sus magníficos desnudos que se desarrollan lo mismo en esculturas de pequeño formato que de tamaño natural, quien mira, se maravilla primero ante la pieza como un todo, su verdad y su rotunda representación de la belleza indígena. A continuación, el espectador es conquistado por la increíble fluidez de las formas, así como por la expresión meditativa y poética del rostro, todo esto debido a que el enfoque de este artista realmente une espíritu y materia, centrando la experiencia de la sensualidad tanto en el corazón y la mente como en los sentidos.

Por lo demás, del mismo modo que Castañeda ha llegado a dominar la expresión espléndida de la mística femenina, demuestra un completo poder sobre cada uno de los medios que maneja. Las pátinas verdes y sepías de sus bronce sugieren el lado material y terrenal de las mujeres de los pueblos indígenas, mientras que el brillo pulido y robusto de sus figuras de ónix implica, con voces originales, la dimensión inmaterial de la belleza.

Durante mi visita a su taller me fascinaron especialmente las esculturas en mármol, ya que muy pocos artistas hoy en día escogen trabajar tan difícil medio. Observándolo esculpir pensé en la ironía de que una técnica tan exigente desde el punto de vista físico diera por resultado figuras tan serenas y de equilibrada gracia.

El impacto de su estilo y la objetividad de su visión se me hicieron todavía más comprensibles, cuando, al abandonar su estudio, me dedique a explorar la ciudad de México. Allí, en una de las metrópolis más grandes y modernas del mundo, descubrí en los rostros y en los cuerpos de todas las mujeres, lo mismo secretarias que empleadas e indígenas –las que se sientan a la entrada del metro– y en las madres que regresan a casa con sus niños, la esencia de la escultura de Castañeda. Se trata de un artista que, mezclando elementos europeos y americanos, ha logrado conseguir una definición universal de la belleza femenina.

Su obra ha sido mostrada en espacios públicos e importantes museos de ciudades como Nueva York, Montreal, Washington, D.C., la Ciudad de México y otras. A la fecha, su brillante trayectoria se encuentra en ascenso y, en un esfuerzo por presentar a este artista ante un público aún más amplio, tengo el privilegio de introducir a ustedes el primero de dos volúmenes dedicados a su obra, sintiéndome orgulloso de la oportunidad de representar la obra de Felipe Castañeda en Estados Unidos.

21 Rosenbaum (1988).

CAPÍTULO IV

De la voz viva a la transfiguración textual

Los trazos de una historia de vida se obtienen mediante distintas herramientas, y desde distintos campos profesionales y de generación del conocimiento. El entramado se teje en la confluencia de la literatura, la historia y el oficio periodístico, convirtiéndose en una experiencia narrativa que pone a disposición de extraños la historia viva de un individuo a partir de fragmentos de su memoria. El pasado se reinstala en el presente a partir de un ejercicio mnemónico con un fin, la preservación de las huellas que de otra manera quedarían atrapadas en el olvido. Por ello la decisión de transcribir casi literalmente, el registro de voz del maestro Castañeda. Breves ajustes de edición y la consigna de tener un acercamiento al lenguaje con el que letra a letra comunica las experiencias de vida que permanecerán como legado histórico.

LOS ORÍGENES

Felipe Castañeda Jaramillo. Nací el 16 de diciembre de 1933 en La Palma, municipio de Venustiano Carranza, antes era municipio de Sahuayo y después pasó a ser municipio de Venustiano Carranza. Hijo de Crescenciano Castañeda Manzo y Virginia Jaramillo Contreras, mi padre era de Cojumatlán, un pueblo que sigue de La Palma, y mi madre era de La Palma. Éramos nueve hijos, ya han fallecido varios, tres o cuatro. Había nada más dos mujeres y los demás eran hombres. Abandoné La Palma hasta que ya salimos, con Roberto mi hermano, allá para la Ciudad de México. Salí de La Palma cuando tenía veintiuno o veintidós años. En el pueblo en sí siempre había mucho trabajo en el campo, la pesca y todo eso, y ya después, cuando empezó a desecarse la laguna, empezaron a sembrar allí los campos, allí donde se iba desecando la laguna y entonces como que dio un auge porque en el pueblo nunca ha habido hambre, pero pobreza sí, allí nadie se muere de hambre, pero ahí hay otras necesidades.



Felipe Castañeda en entrevista para televisión. Fotografía: AHFCJ.

DE OFICIO CARPINTERO

Mi papá nos enseñó desde muy pequeños el oficio de carpintería y ebanistería, eran muy buenos artesanos; ellos nacieron en Cojumatlán, en el pueblo siguiente que da a la ribera de la laguna de Chapala. Entonces desde pequeños estábamos trabajando y ya sabíamos agarrar las herramientas y, como no había juguetes, entonces éramos un poquito inventores, ora si el tiempo no era muy favorable, no había mucho trabajo, y entonces nosotros mismos teníamos que hacer nuestros juguetitos. De alguna forma yo copiaba los juguetes que hacían los tarascos de acá, circuitos, payasitos y cosas así. Y trataba de imitarlos y así tenía mis juguetes también, carritos, *troquitas* que les decíamos, con sus rueditas y así. Ya desde los siete años, ya nos daba por hacer cosas, a mi hermano el mayor se le daba también como que un poquito medio inventor, y hacía rodar a los carritos haciéndoles una cuerditita de ligas.

Don Refugio Torres fue mi maestro, realmente don Refugio Torres fue un hombre que ayudó mucho en La Palma porque era un profesor que tenía mucho conocimiento de la docencia y puso su escuelita y nos cobraba poco, realmente la gente estaba pobre allí. Y tuvo muchos alumnos, todavía de los mayores que yo, contaban de él que sí aprendieron mucho, y con él estuvimos –también con mi hermano– tres años, y después estuve en escuela de gobierno. Después del trayecto de Cojumatlán a La Palma, que a mi papá lo llamaban para hacer trabajos, seis meses en Cojumatlán y luego seis meses acá, u ocho, no recuerdo, y así nos la pasábamos de esa manera. Y así iba yo adquiriendo conocimientos también en mis viajes.

LA PALMA, MICHOACÁN

En cuestión del deporte había fútbol, pero que yo recuerde primero fueron basquetbolistas, porque hasta mi padre era deportista también, además de que fue músico de una bandita que había allí en el pueblo. Y después vino el fútbol, y ya yo estaba niño y ya andábamos allí, como dicen, en los barrios, pateando la pelota o lo que sea. Hubo muy buenos futbolistas en La Palma, fueron a dar al Atlas o alguno que otro por ahí, o de reservas, eran buenos, sí. Y también boxeadores ha dado, actualmente creo que hay uno que está saliendo muy bueno, nada más que se van a Guadalajara, por ejemplo, el *Alacrán* Torres.

La Palma era bonita porque siempre, siempre había esa alegría del domingo, la gente andaba limpia y recuerdo que les gustaba andar de blanco, y limpiecitos, porque entre semana era la fregadera del campo y todo eso, pues andaban sudados y no había tiempo para ... pues ese día era bonito porque toda la gente salía bañadita. El baño obligado casi, uno siempre se bañaba, nomás se sentía calor y se clavaba uno en la laguna, teníamos el mejor lugar de la laguna, allí al pie del pueblo.

Realmente La Palma fue uno de los lugares donde más se pescaba, en lo que es la zona lacustre, porque se iban hasta la isla de los Alacranes, hasta Mezcala, por ahí andaban muy buenos pescadores y marineros, yo creo que entre ellos mis abuelos Jaramillo, mi abuelo Felipe Jaramillo, era muy bueno, todos eran muy buenos para la pesca y cuando se empezó a secar la laguna, se fueron a Petatán y ellos poblaron la isla de Petatán, siguiendo la laguna, siguiendo la pesca. A los pescadores no les interesaba

tanto el campo, porque eran pescadores y ellos siguieron el oficio todo el tiempo, y les redituaba más.

Recuerdo los patos canadienses. Cada año arribaban, en lo que es la boca del río, donde desemboca el río, hasta la parte de La Palma del lago, de La Palmita. Todo eso se cubría de negro porque los patos eran los que llegaban, o sea, eran cantidades enormes de patos que venían. Los pelícanos se dan después, cuando se va a poblar la isla de Petatán, y los pescadores como son buenos, a eso se dedican, hay mucha producción, entonces ellos todo lo de las tripas y todo lo que sobra fileteando ... este, se los empezaron a dar a los animales y empezaron a llegar los borregones. Los patos desaparecieron, porque la laguna se recorrió y ya buscaron otros lugares donde no sucediera eso.

MÁS ALLÁ DE LOS CAMINOS DE MICHOACÁN

Con Rafael Vázquez, yo acababa de regresar de Ahuacatlán Nayarit, fui con un cuñado de él, que me invito a trabajar la carpintería también, y allí estuve unos meses con él en Ahuacatlán. Y de allí pasé con mi tío Rafael Vázquez Castañeda y estuve un año trabajando unos muebles para los colegios, de pupitres y todo eso, eran de encino, a pura mano, era duro ese trabajo. Y luego pues ya pasó un tiempo, y como que no le iba muy bien en ese tiempo al tío y se le ocurre, pues vámonos a Tijuana, allá tenía unos parientes. Y yo dije, como que yo también estaba un poco fregado, como no había ganado gran cosa en todo ese tiempo, y pues vamos que voy a hacer sin dinero en el pueblo. Y ya nos fuimos a Tijuana, y allí luego luego consiguió trabajo para los dos, en una mueblería de allá, y allí estuve yo trabajando un tiempo.

De allí, pasé con otro tío a Mexicali, Luis Castañeda. Trabajé unos meses, los meses más duros yo creo que de mi vida, por que llegué a Mexicali en junio, julio y agosto, los meses más calientes y tuve que trabajar en obra negra, pues entonces pensé, pues realmente que estoy haciendo yo por acá. Ya me regresé al pueblo nuevamente, porque estaban las cosas ya más o menos bien, porque había bajado la laguna, estaban aprovechando los terrenos de la comarca, daba buen maíz y todo eso. Y pues ya dije, mejor me voy. Y sí, resulta que llegó el temporal de aguas, se vienen los aguaceros, se inunda aquello y otra vez sin trabajo. Bueno, pues, dice mi hermano, vámonos a México, dijo el mayor, pues vámonos a México, fue por 1954, 1955.

Mi papá siempre nos traía de un lado a otro de La Palma a Cojumatlán, no había un trabajo estable, entonces estudiábamos en La Palma y luego ya nos cambiábamos a otra escuela, mi formación ya viene siendo durante el tiempo y el peregrinar por todo, y el aprendizaje por todo el trayecto de la carrera artística. Fue itinerante, y otros estudios más, estudios que hice de esa forma, pues todos los conocimientos los he adquirido de esa forma, y en la escultura igual.

Aprendimos el oficio de carpintería por mi papá. En Cojumatlán había un señor, que le gustaba cómo trabajaba mi papá, era don Jorge Rivas, y cada año, cada dos años le hablaba para que fuera a hacerle los trabajos, y allá estábamos hasta 6 u 8 meses en el otro pueblo y así nos la pasábamos. Realmente yo también aprendí la carpintería y bien, porque mi padre era muy bueno para eso, y ya cuando nos fuimos a la Ciudad de México con mi hermano el mayor, yo empecé con otras ideas como de cambio; yo quiero hacer otras cosas, cómo que puros carpinteros y ebanistas, había que cambiarle un poquito. Y así fue como decidí. Una vez trabajando en el gobierno, porque entré primero en el Departamento Central del Distrito Federal, en la Ciudad de México, ya tenía la idea de entrar en un trabajo de esos, porque era de medio tiempo, prácticamente para aprovechar el tiempo de la tarde y pensé que de esa forma podría hacer algo, otra cosa, nunca pensé en la escultura.

Curiosamente, trabajando ahí, en el temblor de 1957, muy fuerte también, se cayeron varios edificios varias torres y se cayó el Ángel de la Independencia, el puro Ángel, quedó nada más la pura columna, entonces nos mandaron a recoger todos los pedazos que quedaron del Ángel y ya los llevamos por allá a una bodega, un terreno grande y ahí empezaron a reconstruirlo, entonces yo no sabía nada de eso nada de la escultura, y juntando trozos ahí. Y ahí conocí al maestro Urbina [José María Fernández Urbina], que fue quien lo reparó, un escultor seguramente muy bueno y allí conocí a los primeros fundidores, a los del águila, pero yo ni idea, porque nosotros nos pusimos a hacer la sombra [el toldo] para la figura, todo de once metros, porque la figura era muy alta y ahí vamos; en ese tiempo yo era muy hábil para todo eso de la carpintería y junto con otros lo armamos, cuatro palos y unos tirantes, las láminas y listo. Y en eso ahí conocí a gente de la fundición. Pero en eso, me quedo hasta que mi hermano me habla, “Oye, échame la mano”. Y estaba trabajando en una mueblería allá por la Avenida Hidalgo, por donde están los museos. Sí, bueno no recuerdo bien, pero hay unos museos ahí, total que había

un templo, enseguida del templo estaba el taller de carpintería de un español, y estaban haciendo unos muebles y dice: “Échame la mano, porque me eché un compromiso”. Le digo, órale, va. Ahí conocí a un muchacho de Guadalajara, y un día me dice “Oye, vamos a tomar una clase de dibujo”. Pues, vamos, le contesté. Él dijo “sí, el dibujo lo necesitamos para todo”, y cuando le pregunto que dónde estaba eso él me dice “pues aquí atrás”, y resulta que estábamos a espaldas de La Esmeralda (risas). Sí, y ya fuimos, entramos.

Y allí pues llegamos a una puerta grande, era como un convento La Esmeralda, recuerdo, de esas casonas viejas, y allí adaptaron todo a los talleres, estaban varios maestros que conocí: Raúl Anguiano, Francisco Zúñiga, otros maestros que eran de Guadalajara, Fidencio Castillo y su hermana Rosa, muy buenos escultores, o sea que sí había maestros de primera.

Pues en eso que estábamos viendo los talleres, ya les había dado la vuelta a todos, pero me llamó la atención el del maestro Ruiz [José L. Ruiz Hernández], un tallador de madera, un escultor que le gustaba tallar mucho la madera, estaba tallando una cabeza de un personaje no recuerdo quien sería, se daba mucho los encargos en ese tiempo de las cabezas de los Morelos, Madero y todo eso. Y yo me quedé viendo y pues eso yo lo podría tallar, bueno pensando, y luego pues me decido, y le digo –oiga, maestro, ¿y no podría tomar una clase, aunque sea de oyente, aquí con usted? Y se me queda viendo, –mire, esta clase es ya de tercero y tiene que pasar primero por varias. Sí, pero mire, vaya con el director y dígame que va de parte mía, para que lo inscriba–. Paso a la dirección y allí estaba el director que era de La Piedad, Michoacán [Carlos Alvarado Lang], un gran grabador también y ya le digo pues quiero venir a tomar las clases y ya me ve ... No, no me pidió nada, le habló a la secretaria y le dijo que me hicieran mi credencial y todo eso, y al otro día ya estaba listo.

Iba por las tardes a La Esmeralda, yo trabajaba en el Departamento del Distrito Federal y para eso transcurrió un tiempcito, no mucho, cuando me dio chance el maestro Ruiz, de hacer todavía cosas de madera, y entonces en el departamento supieron que ya tallaba yo, no tenía mucho tiempo, y uno de los ayudantes dice “pues a ver, que haga el escudo de la Ciudad de México”, y yo rápido que le contesto ¡pues lo hago!, y me puse hacer el escudo de la Ciudad de México tallado, y no sé cómo salió, pero salió. Tallado en cedro.

EL MAESTRO JUST GIMENO

Entonces eso valió, porque ellos conocían un escultor valenciano [Alfredo Just Gimeno] que también hacía trabajos para el gobierno, y le hablan de mí hasta que me manda llamar, y voy en las tardes de ayudante con él. Y mi trabajo ya cambia directamente con un escultor. O sea que, de andar haciendo otros trabajos de carpintería y eso, ya voy directo con el escultor valenciano.

Después de dos años, le hacen un encargo al maestro Just, de Xalapa, y otro de Tuxpan. Entonces me dice “vamos pues para Xalapa, ve y pide permiso al departamento para que me acompañes”. Y ya voy con él como ayudante, y me puso hacer maquetas, con otro muchacho de Puebla, una maqueta del palacio municipal de Tuxpan y otras cosas para la maqueta de una bandera enorme, como mástil, que recuerdo de una forma muy modernista y geométrica. Pero nada de eso se hizo, quedaron nomás las maquetas. De allí le hicieron otro encargo en Nogales, que ese sí fuimos a Nogales y sí se realizó, unas figuras de don Benito Juárez y otra alegórica que, según él decía, era el oscurantismo, se trataba de un hombre desnudo, matando una bestia allí, con ala de murciélago y ala de águila. Eso hicimos, yo ayudé en eso, a mi me tocó hacer el animalejo y todo eso, y yo mismo monté todas esas figuras, y ya allí empecé a agarrar la habilidad en el manejo de obras grandes. Fueron vaciadas en cemento, y sí me consta que ha durado, es duradero, y se le dio una pátina como si fuera de bronce.

Luego me invitó a ir a Nueva York, y yo pues le dije que sí, y en eso se tardó un año o más. Y mientras yo había conseguido trabajo en el Museo de Antropología, que en ese tiempo se estaba abriendo. Era el trabajo de maquetas de figuras de indígenas, recuerdo que allí trabajé. Después, con los amigos me invitan hacer un trabajo con Francisco Zúñiga, una figura de unos 15 metros, para modelarla allá mismo, en la Ciudad de México. Fue en yeso directo, y pues le entré con ellos al trabajo.

FRANCISCO ZÚÑIGA

Tardamos como algo más de tres meses en modelarla, éramos como cuatro o cinco escultores [entre ellos Ramón Velarde], y una vez que ya estaba modelada, pues ahora quién se va a Campeche a montarla, y todos como que dudaban, como que no quisieron entrarle, y yo dije, yo voy... yo le entro. Como que era muy

aventado y también un poquito arriesgado, para qué presumir, pero sí. Y me toca, y me voy a Campeche, yo estaba recién casado y pues me sirvió hasta de luna de miel. Y llegando a Campeche, voy a ver dónde se iba a montar la obra, pues ya estaban allí los moldes, pero era llover y llover todos los días. ¡Ah, cómo llueve en esa región! y sucede que no taparon los moldes y como unos cinco o seis, ya se habían desecho, ya estaban las puras varillas, porque se arman con varillas los moldes, porque para esa dimensión pues eran moldes bien macizos y gruesos, pero ya estaban deteriorados varios. Y le hablo al maestro Zúñiga. Le digo, “oiga, fijese lo que pasó. Los moldes... está lloviendo y no los taparon, algunos se están deshaciendo de lo mojado que están y otros están en las puras varillas”. Y dice, “pues hágale como quiera”. Afortunadamente yo fui uno de los que estaban modelando y me puse a reconstruir las partes que se habían roto y se habían desecho, y entonces nos pusimos a armar. Claro, había un ingeniero calculista, porque la figura llevaba un brazo así, con una inclinación, el peso era enorme, entonces allí había que meter varillas hasta de una pulgada de gruesas para esa tensión.

Ya una vez sucedió otro incidente... voy armando, voy colando por partes, voy subiendo los moldes y voy colando, y ya cuando llego al brazo, se me va de lado. Por causa de aquellos, de los primeros problemas porque se deslavarón los moldes y le llamo otra vez al maestro Zúñiga y le digo, pasó esto, y me contesta que es mi problema. Y ahora le cambié, y pues centré sobre el modelo, y saqué el centro y ya entonces nada más nivelé el brazo, quitándole un poquito y subiéndole de otra parte y ya se enderezó. Entonces ya terminamos eso de colar y le di el acabado como si fuera de cantera, porque lo vaciamos con arena de la playa, que hasta yo dudaba, dije ¡no, bueno!, debe de haber sal, y pues no, allí está, allí sigue la figura. Y mide unos 16 metros de la base porque casi está a ras del suelo.

OLIVERIO MARTÍNEZ

Oliverio Martínez fue un gran maestro de la escultura mexicana, prácticamente es de los más destacados, él trabajó en el Monumento de la Revolución, en los grupos escultóricos que son enormes, nomás que se ven pequeños, son los que están en el monumento a la Revolución, de cantera y allí trabajó Francisco Zúñiga como ayudante, y él estuvo de aprendiz con, bueno no de aprendiz, sino como ayudante, pero estuvo allí con Oliverio Martínez. Oliverio murió muy

joven, y cuentan que Oliverio le dejó la plaza de La Esmeralda a Francisco Zúñiga, y Francisco Zúñiga era un costarricense, aunque su obra es muy clara que es mexicana, porque prácticamente hizo más, como que entendió más el contexto mexicano.

BENITO MESSEGUER

Benito Messeguer, muy buen maestro muralista, ya destacaba también, era de esos que anduvo con José Luis Cuevas cuando se dio la ruptura, y había otros grabadores y de dibujo constructivo, pero ya no recuerdo muchos nombres. Benito Messeguer y ellos prácticamente ya eran, ya habían hecho su grupo, yo entro cuando empieza la ruptura. Pero ellos ya estaban y precisamente se da la ruptura cuando por primera vez estoy en La Esmeralda y José Luis Cuevas está haciendo un mural efímero, eso recuerdo, sí.

CARLOS MÉRIDA

Lo conocí por medio del galerista de Palm Springs, Bernard Lewin, el dueño de la galería, venía cada año y a veces dos o tres veces al año; entonces él pedía ir a mi taller y quería que lo acompañara y en una de esas fui a acompañarlo una o dos veces al taller de Carlos Mérida; por cierto, se quejaba, ya estaba grande como 96 años tenía cuando conocí a Carlos Mérida, y se quejaba, pero en lo que se estaba quejando estaba firmando una serie de litografías que le había vendido a Lewin, y yo lo escuchaba “no, pues este señor”, y firmando allí, “que mire nomás, son 95 litografías, y este, y mire lo que, cinco mil dólares y un viaje”, y yo pues no decía nada, porque Lewin estaba al lado mío y él siempre hacía como que no entendía, nomás hablando en inglés; pero se lo estaba diciendo directamente, aunque él no tiene la culpa y así está uno expuesto a todo eso, de esa forma a veces le pasan, le suceden a uno cosas, de esa manera conocí a Carlos Mérida. Y otra vez en Cuernavaca, allá con Trini, una señora que también tenía su galería, en ese tiempo Cuernavaca estaba más o menos bien, porque las cosas a veces también se ponen difíciles en esos lugares.

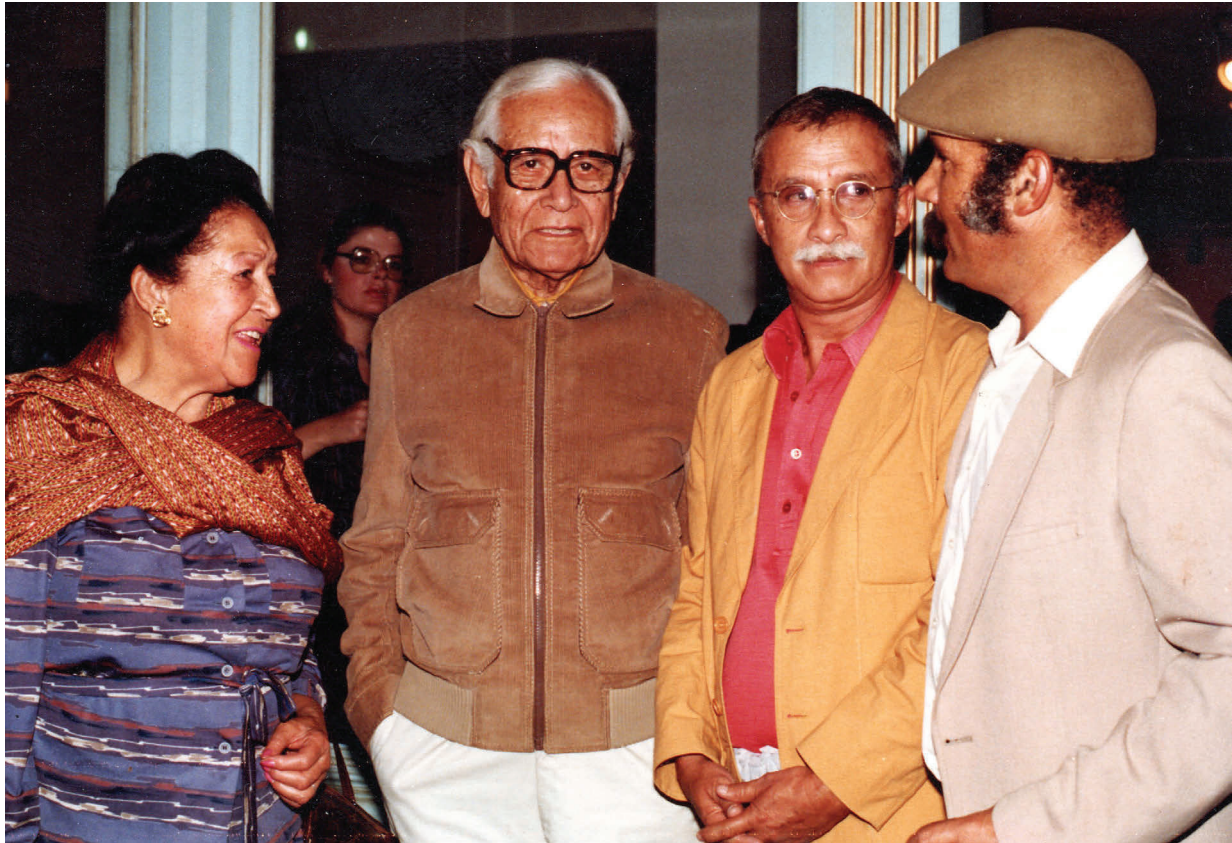
RUFINO TAMAYO

Igual que con Carlos Mérida, yo llevaba a Lewin a su casa-estudio en Cuernavaca, él vivía (por cierto,

a la casa donde vivía le pusieron Rufino Tamayo), en un callejón; sí, está en una privadita por ahí, sus fines de semana estaba en Cuernavaca y en otras ocasiones nos encontrábamos allá en la galería y en las exposiciones. Alguna vez que le dieron un premio, el galerista, le dio un premio o un reconocimiento y yo también estuve presente. como a los 85 años le dieron el reconocimiento.

PEDRO CORONEL

A Pedro Coronel lo conocí, pero también él era un pintor muy reconocido, y también hacía escultura, pero en la escultura él prácticamente hacía el diseño e iba con un maestro al que yo también le llegué a dar trabajo, y allí lo conocí en el taller de Tacho, pero hablé con él solamente una vez.



Recuerdos con Rufino Tamayo. Fotografías: AHFCJ.

RAÚL ANGUIANO

Con él convivimos más acá en California, y después de yo haber estado en su clase de La Esmeralda. Unos años después nos encontramos por el rumbo de cómo se llama, ese es, Orange, pero cómo se llama la ciudad, se me va el nombre, pero nos encontrábamos en un estudio por las tardes a dibujar y charlar y todo. Llegué a ir a su casa, él vivía en Venice Beach, así se llama, una ciudad que está en California, allá al lado del mar similar un poco a Venecia.

PRINCIPALES INFLUENCIAS

Sí, sí tengo al principio influencia de la escuela de todos, pero desde un principio trato, desde mi subconsciente, trato de ser diferente, como que me resisto a hacer lo mismo, y por eso se va dando que, o se va tomando en cuenta mi obra porque hay algo diferente, y diferente a Zúñiga, que Zúñiga rompió también con los cánones que se llevaban en ese tiempo en La Esmeralda. Desde luego mis respetos para los maestros, pero con el tiempo se da que en las críticas que están saliendo mi obra la asocian con Maillol, y otros. Entonces es allí donde pienso que yo me salgo de la escuela mexicana, de la escuela que se dio en ese tiempo.

Hay diferentes épocas para caracterizar mi obra. Pues hay varias, como que cada 10 años voy haciendo algunos cambios, y eso se da en los años 80, cuando hago otro cambio y me voy al clásico. Es un tipo de clásico mexicano, y también en el desnudo, pero asociado con la escuela occidental de Maillol. Realmente yo ni veía mucho a Maillol, aunque en las críticas se dan esas comparaciones, pero realmente que yo lo haya seguido, no.

Aunque definir un estilo propio es un poco difícil para mí, trato de ser diferente. Y no me conformo, hasta la fecha no estoy conforme con lo que he realizado y sigo haciendo cosas. En mi obra se puede notar en los rasgos y muchas cosas, que es parte de lo nuestro; en algunas de las figuras, si observas, lo podrás notar. Para mí la piedra significa mucho, la cantera y todo eso y todo, en general todo, tiene mucho significado para mí, somos herederos de esa cultura y no lo podemos negar. Es pues, por su dureza, es por el material pétreo con el que me he acostumbrado a trabajar, en un principio, y después paso al mármol, al ónix, a la madera, por eso tiene mucho significado y por la tradición de nuestra historia.

Cuando me encuentro con un material distinto, le doy la misma importancia, nada más hay que saberlo trabajar, saber usar las herramientas correctas. Por ejemplo, para trabajar la piedra los cincel tienes que templearlos diferente. Para trabajar el



Con el maestro Raúl Anguiano (al centro). Fotografía: AHFCJ.

mármol, igualmente. Para la madera es otra herramienta, que va muy bien templada y también para afilar y todo eso. Es muy importante. Para trabajar la piedra es muy importante conocer el acero con el que vas a trabajar. Porque, si no conoces el acero, vas adquiriendo conocimiento para todo eso.

LA MEJOR OBRA DE SU VIDA

El tiempo dirá eso, pero como te digo, yo no estoy conforme, siempre quisiera hacer algo que, sigo en la lucha, no sé cómo explicarme, pero no me siento satisfecho. Hay muchos países donde se encuentran las obras: en Israel, Australia, Francia, en Europa, principalmente; en Japón, difícilmente le dicen a uno los galeristas dónde terminan, pero sí sé que quedaron en manos de coleccionistas también muy famosos, y de artistas famosos, como ese que la hace de *Rambo* y otras películas. Era cuando estaba en una galería de Beverly Hills, era uno de los que adquirían obra.

LA PRIMERA EXPOSICIÓN INDIVIDUAL

En Monterrey, pero también fue un pintor que exponía sus cuadros, era José Zúñiga, pero nada que ver con Francisco, éste era de Oaxaca; y allí hice mi primera exposición en Monterrey. Por cierto, digo que tuve éxito porque Monterrey apenas empezaba a abrir las puertas al arte, porque ahora, pues, son coleccionistas y hay mucho dinero... Pero entonces vendí dos piezas, y digo, me fue super bien, porque vender en una exposición era, bueno, nunca me ha gustado decir, vendí todo, echando mentiras, pero no, uno vende lo que es y ya. Después se dio en algún caso que si hubo un buen de ventas, pero no siempre es así. Fue por invitación, de allá de, no recuerdo el maestro que coordinaba eso de las exposiciones, ya son tiempos pasados.

LAS SUBASTAS

Pues yo no tenía idea de las subastas, pero estando en Cuernavaca me dice un amigo: “oye, no te has dado cuenta de que tu obra fue subastada en Sotheby’s y Christie’s”. Y cuando le pregunté qué era eso, me dijo, “n’ombre, pues son las mejores casas de subastas ahorita”. Como que era nuevo, no sabía mucho de las subastas por aquellos años, los 80, y salgo en las primeras subastas curiosamente, y después siguen,

siguen las subastas, y en todas, una... dos, una... dos fueron subastadas. Ahora, con estos cambios últimamente, son cosas de mercado, son juegos de sube y baja, o suben los europeos, bajan los latinos y así, un juego que yo no entiendo. La de Sotheby’s y la de Christie’s, principalmente la de New York. Se da, hay casas subastadoras en Francia y en todos esos países, en Inglaterra están las principales, que son las de allá Sotheby’s y Christie’s, que vienen de allá.

Sí, y muy buena, pues precisamente me invitaron unos amigos venezolanos, porque ellos llevaban piezas a subastar, dibujos, pinturas. Me dijeron “ven-te, vamos a Nueva York”, y me pagaron el boleto porque fuera, y pues vámonos. Por aquel tiempo se estaba subastando una pieza mía por allá en ese tiempo, y ya estuvimos por la noche a la hora de los martillazos, es interesante, es bonito y luego de pronto, sale una pieza mía, una maternidad, precisamente está en La Palma una que les regalé, y sale esa pieza y la están subastando. Y empieza la puja y este va y va subiendo hasta sumar, y *alcanza cien mil dólares*, y cuando la pieza alcanza cien mil dólares, la gente se para y aplaude. Y yo estaba allí sentado en el público, y no sabían de mí, pero sí, sí me emocioné esa vez, y se da precisamente en algo en que yo estoy presente. Después dijeron que estaba presente y querían conocerme, pero ya tenía el boleto de salida para el regreso.

EL TALLER ITINERANTE

Volviendo atrás... andábamos de pueblo en pueblo, primero allá en México, en diferentes talleres. Luego ya puse mi taller de escultura, primero trabajando con maestros, y ya de ahí no me gustó mucho la ciudad, por tanto carro y tanta contaminación, y te estoy hablando de cuántos años, de los setentas y yo ya no quería estar mucho allí y me cambié a Cuernavaca y ahí también trabajé un tiempo. Y de allí fue el cambio para Morelia en 2007 y ya definitivamente me vine con la familia; pero antes, yo ya tenía como 3 años aquí, sobre todo por la parte de Uruapan, sí.

ESTUDIO EN ESTADOS UNIDOS

Después de que se viene la crisis de 1994, las cosas empiezan a cambiar, las galerías pues, empiezan a bajar, no hay ventas. Pienso en moverme, en hacer exposiciones allá por Cozumel, en el Museo de Cozumel, y también expuse en el Centro Libanés y varios lugares, pero no se movía la obra, hasta que un

día decidí que debería de salir a buscarle, y para el norte. Para 1997 y 1998 ya empiezo a ver mis contactos en galerías, y a moverme de otra forma, porque también les afecta a ellos, porque se da que el mercado también va bajando en Estados Unidos y hay que moverse a otro lado, y así fue. Después me encuentro con una buena galería con la que trabajé un buen tiempo, en Santa Fe, Nuevo México, en donde estamos moviendo sobre todo el arte figurativo.

PROYECTOS RECIENTES

Ahora estamos trabajando para la exposición de octubre o noviembre del Centro Cultura Clavijero [Morelia, Michoacán]; también en algunas figuras de resina porque saldría muy costosa la fundición, y como han cambiado los tiempos ahora es posible hacer figuras enormes, a la resina le podemos dar el acabado un poco acercándose al metal y eso también tiene importancia, hacer una buena presentación, y algunas figuras de yeso que voy a retocar para hacer una retrospectiva.

También estoy haciendo una figurilla, son estudios, no es definitivo, está sujeto a cambios; ya tenía mucho que no modelaba figuras masculinas, cuando yo me iniciaba con el maestro Just Gimeno puras figuras de hombre hacíamos, y después cambió a la forma femenina, porque los materiales se me daba más el manejo de las formas y sentía más la riqueza de las formas femeninas. Hoy sí estoy trabajando, está sujeto a cambios, y ya una vez terminado puedo hacer una escala al tamaño que yo quiera, y ese es el inicio de una obra. Antes de la pandemia ya estaba trabajando en un proyecto, bueno ahora sí no es encargo, ni nada, pero yo pensaba algo así como para el pueblo y para esa región, hice la maquetita, creo que no está por aquí, la tengo en el taller, e hice la maquetita antes de la pandemia y la llevé allá a la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo (UCEMICH).

Cuando estaba Eduardo Sahagún (rector de la UCEMICH en 2012-2016), hice esa pieza pensando en eso, y también hice la de Rafael Méndez, el trompetista famoso, y las tengo por allí, te las voy a mostrar. Y me quedé con eso durante la pandemia, y también hice una figura de Morelos a caballo, que por ahí está y eso lo tenía por allí pendiente, y creo que por ahora es posible que se realice algo y estamos trabajando para eso; en algún momento más les muestro lo que se está haciendo por ahí en el taller.

LA MUJER

Eso se fue dando, empecé a hacer las primeras figuras y, pues, uno tendría que vender algo para seguir trabajando, y había más venta de la mujer o serían también que gustaba más, la terminación y todo eso, y pues ahí estuve trabajando. Pero la figura masculina en parejas también la trabajé, todas las figuras que he hecho masculinas van con su pareja, como *El abrazo*, *El beso*. Siempre buscando el proceso creativo.

Por ejemplo, la escultura que está en la Universidad de La Ciénega se da en la época de los ochenta, cuando hago el cambio, ese tipo de figuras con atuendos muy elegantes, no sé si se puede decir así la palabra, y el desnudo más figurado, más detallado y es cuando me empiezan a asociar con otros escultores de allá del clásico; fue por esa época cuando la hice, y un día me hablan de allá, de la UCEMICH, mi hijo Cuauhtémoc me pidió que le hiciera un encargo y yo se los doné, nomás que pagaran los gastos de esa figura, del material y eso, y así fue como se realizó la pieza, ya estaba hecha, de hecho ellos la solicitaron, no fue que yo ofreciera algo así y ellos aceptaron, y ahora tenemos más cosas que ver.

EL PLAGIO Y EL MERCADO DEL ARTE

Yo dejé una escuela de talladores, los enseñé a tallar el mármol y el ónix, pero de ahí se hicieron muchos, como trabajan en el taller, algunos se quedaron con un modelo, o sacaron un molde cuando yo me iba a Estados Unidos y, ellos se quedaban trabajando. Y es igual con los fundidores, los fundidores también, de por sí algunos se quedan con una copia o, es más, hasta le pueden sacar molde, pero hay fundidores honestos que no hacen esto. Y normalmente los que hacen esto son los *maletas*, los que apenas están empezando. Pero también sucede que un artista puede tener muy buen oficio, pero no tiene creatividad, y entonces dice: es más fácil que yo copie a uno que ya tiene fama y lo vendo mejor.

En el mercado, yo creo que los años buenos empezaron en los cincuenta, cuando Diego Rivera y todos ellos estaban en su apogeo, empezaban a tener encargos y el auge de las galerías ya iba creciendo. Y entonces el arte mexicano empezó a subir de precio, el arte se pudo decir museográfico, para galerías, y de ahí para acá. Entonces, cuando yo entro en este oficio de hacer escultura, pues ya empiezo a salir a galerías, me toca ese momento de auge.

La caída viene en 1994, la clase media compraba arte aquí en México, había clientes. Yo estaba

todavía en la Ciudad de México, y a mí me tocaron esos años; después me fui a Cuernavaca, y todavía estaba bien, o sería que yo empezaba a tener mucha clientela en Cuernavaca, y luego me vengo acá a Morelia en 1987, ya en forma definitiva, con la familia. Todavía me tocaron unos años buenos aquí en México, pero luego llegan los cambios del gobierno y se viene la crisis de 1994, y entonces ya se empieza a notar que las galerías venden muy poco, y me doy cuenta de que no tengo más remedio que salir a Estados Unidos, fue cuando empezaron mis viajes para allá.

Pude alcanzar unos años buenos en el mercado todavía hasta el año 2000, pero luego hay otra caída cuando las torres gemelas de Nueva York, en 2001, que me agarra allá; ya iba levantando y me agarra esa caída, y se cae el mercado. Luego, en 2006 otra vez como que repunta, yo estaba en Nuevo México, trabajando con una galería en la cual me trataron muy bien, en Arizona y otros lugares, y fueron otros dos años. Después viene una nueva caída con el problema inmobiliario, en 2008. Ora sí que se trata de la economía global, sí, porque así fue, y ya del 2008 para acá el mercado ya no logró levantarse, ya no. Todo eso me agarra a una edad avanzada y ya no puedo yo andar viajando. En la actualidad llega a caer un cliente al que le gusta algo, pero ... algunos de ellos ya están acostumbrados a que les vendan piezas *piratas*.

BERNARD LEWIN

Trabajé varios años y este señor, Bernard Lewin, peleó mucho por el arte mexicano, allí estaban pues todos los grandes. Él ya era grande, un señor que vino de Alemania cuando la segunda guerra mundial. Y empezó a trabajar en Los Ángeles y luego de Los Ángeles hizo un viaje para acá, en México; él compraba muebles para hacerles unos arreglos y venderlos, a eso se dedicaba como restaurador.

En la Ciudad de México, y está grande el recorrido ese, anduvo viendo allí a los que vendían sus cuadritos y esculturas y todo; como él iba de compras a La Lagunilla y a todos esos lugares, a comprar muebles y cosas de esas para su negocio, pues agarra y se lleva un bonche de cuadritos casi regalados para los precios en aquella época, de los del Jardín del Arte, que no tenían nombre, entonces ya se fue para allá con su cargamento. Pues lo primero que vendió fueron los cuadros. Les empezaron a gustar allá.

Apenas empezaba, eso fue hace muchos años. Regresó y se encontró con un amigo que hablaba



Bernard y Edith Lewin. Fotografía: Coronel Rivera (Comp.) (1998).

muy bien el inglés y le dice: “Oye, llévame con los mejores pintores que hay aquí en la Ciudad de México”. Fue cuando lo llevaron con Tamayo. Cuando lo llevaron allí, pues ya empezó bien, luego puso su galería, primero en Beverly Hills, pero después él se trasladó a la galería por la edad, porque ya andaba por los 90 años. Ya estaba grande, se fue a Palm Springs otros años y ahí abrió una enorme galería, también le fue muy bien. Puro arte mexicano.

Iba a los estudios de los artistas, les compraba y se llevaba su cargamento, de esa forma trabajaba él. Compraba todo lo que fuera mexicano, barato pues, en esos tiempos, y fue cuando vio mis cosas y le interesó. Cuando fue a mi estudio, yo vivía en una de esas casitas de interés social, ya sabrás, hasta daba... bueno no digo... sesenta metros, ya sabrás qué casa, y allí tenía taller, tenía jardín. Inmediatamente dice, vas a trabajar conmigo, y venía a México tres veces por año, y se llevaba un buen de piezas, barato en aquel tiempo, pero yo iba empezando y eso me iba dando a conocer, porque ya estaban presentando en las galerías. Antes, para llegar a esos lugares tenía que haber

una serie de publicidad, galerías importantes, coleccionistas muy importantes. Y aparte la publicidad que pagan esas galerías, por eso, aunque le compren a uno barato, es importante porque te van a dar publicidad a nivel internacional, en revistas como *America Art News*, entre muchas más. Te conocen de sur a norte y eso es lo que importa; con eso el público y las galerías y esas casas de subastas empezaron a ver mis piezas y así se empezaron hacer las subastas. Salen en las revistas y periódicos más importantes, luego también son publicadas en los medios internacionales como Sotheby's y Christie's a nivel mundial.

Donde hubo más compras fue en California, Arizona, Nuevo México y Texas, pero sí fueron de esos momentos de auge; ya cuando muere Lewin, entonces deja a cargo al nieto, y el nieto, en lugar de seguir con la galería, dejó todo y ahí se acabó la leyenda de Lewin.

Lo bueno que tenía Lewin, porque son pocos quienes lo hacen, por eso se hizo de tanta obra, la

pagaba a precios bajos, pero te la compraba, te hacía el cheque y se llevaba varias; además, ya con los dólares convertidos a pesos terminaba obteniendo mucho más que cuando me compraban en México.

PALM SPRINGS

En Palm Springs, bueno allí llegaba con un amigo mío que también se llama Felipe y tiene un restaurante; en ese lugar, él me daba chance de quedarme en su casa, porque además yo le prestaba obra y a veces llegaba a vender mis piezas en su restaurant. Aunque eso fue cuando ya iban a la baja las ventas, iban cerrando las galerías.

Para trabajar, llegamos a ir por alabastro a unas montañas enormes que hay entre San Diego y Palm Springs: un lugar muy interesante, regalado el costo del material, pues. “¡Dame ese pedazote!” así llegaba. Nos regalaban las piedras, nos decían “Ilévense



las piedras”, estaban demoliendo para la cal y esas cosas. También mármol, ónix y madera; llegué a tallar todo eso en California, y aparte otros materiales que estaba experimentando, como dibujos en relieve. Aquí se venden poco, pero donde se vendían bien era en Nuevo México, y también llegué a vender en California, pues hay que estarle buscando, ese es el problema de cuando ya no tienes un *dealer* que te maneje la obra. Digo, hay momentos, hay tiempos, y puede ser que regresen otra vez cuando vuelva otro auge económico, que lo va a haber.

Yo no me dediqué mucho a la obra heroica, de monumento, porque no me dio tiempo. Pero estuvo bien porque de alguna manera mi obra se conoció, y no me entretuve mucho porque lo sé hacer, como la figura de Campeche, importante por la dimensión que tiene, y otras en Nogales, Sonora, en las que también pude participar. Pero además hice otras cosas para la Secretaría de Defensa Nacional y para la industria militar. Y algunas cabezas más en otros

lugares, pero me dediqué poco a esa obra, como Rufino Tamayo, le dio más importancia a la obra de caballete y ¿qué sucedió? pues la obra de caballete lo levantó, no tanto los murales.

Otra cosa del mercado es que pues, desgraciadamente, tal vez por ser latino o no sé, pero las obras que alcanzan mayor precio son de los europeos y luego los *gringos*, quienes no se quisieron quedar atrás y también dicen “mis pintores valen cien mil dólares”. Pues yo también tengo lo mío y no creas, pues, que soy mejor que Tamayo; inclusive, uno de ellos, Jackson Pollock, fue discípulo de Diego Rivera, y cuánto cuesta un cuadro de ese señor, cien millones de dólares, mientras que los de Tamayo no alcanzan ni siquiera siete u ocho millones de dólares, a los latinos nos joden, y así toda América. Yo creo que porque son países fuertes y los grandes millonarios protegen a sus artistas, no los dejan caer, ellos los sostienen e inclusive los levantan.

El poder del dinero, pues esto es un juego de dinero también. Porque imagina que una obra alcanza





Mujer de pie (1983) Escultura en el centro de Palm Springs. Pieza donada por Bernard y Edith Lewin.
Fotografías: Héctor González.



tanto valor, pues no digo que no es bueno para el artista, si se lo dieran a él, pero mueren ... muertos de hambre; desgraciadamente así es, y los que hacen los negocios son otros. Es el juego de a este lo vamos a encontrar, no digo que sea malo pero bueno se presta

a muchas cosas, igual que ahora el arte que se está dando, el conceptual, hoy y vas a ver que resurgen este movimiento van a ser también tres o cuatro quienes logren ser nombrados en el mundo, y así va a ser en todos los tiempos.



CAPÍTULO V

Exposiciones

INDIVIDUALES²²

- (1970) Sala de Arte del Gobierno del Estado. Monterrey, N.L., México
- (1974) Museo de Arte e Historia. Ciudad Juárez, Chih., México.
- (1977) Palm Beach, Florida, USA.
- (1978) Mex Art International. La Joya, California, USA.
- (1979) Galería Mer Kup. Ciudad de México.
- (1980) Inter Galerías. Hotel Acapulco Princess. Acapulco, Gro., México.
- (1981) Hotel Pierre Marqués. Acapulco, Gro. México.
Jim Barret Gallery. Toledo, Ohio, USA.
- (1982) B. Lewin Gallery. Palm Springs, California, USA.
- (1983) B. Lewin Gallery. Berverly Hills, California, USA.
Art. Expo. Nueva York, USA.
- (1984) Art. Expo. Nueva York, USA.
- (1985) Art. Expo. Montreal, Canadá.
- (1986) B. Lewin Gallery. Palm Springs, California, USA.
- (1988) Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México.
- (1989) B. Lewin Gallery. Palm Springs, California, USA.
- (1990) B. Lewin Gallery. Palm Springs, California, USA.
- (1991) Museo de Arte Contemporáneo. Morelia, Mich., México.
Club Britania. Morelia, Mich., México.
- (1992) B. Lewin Gallery. Palm Springs, California, USA.
- (1994) B. Lewin Gallery. Palm Springs, California, USA.
- (1995) Le Kae Galleries. Scottsdale, Arizona, USA.
- (1996) Instituto Cultural México-Israel. Ciudad de México.
- (1997) Centro Libanés. Ciudad de México.

22 El listado de exposiciones y reconocimientos fue elaborado a partir del AHPFCJ y de la obra de Lily Kassner (2013).

- Galería Lourdes Chumacero. Ciudad de México.
 Museo de la Isla Cozumel, Cozumel, Q.R., México.
 (1999) Mexican Culture Institute, Los Ángeles, California, USA.
 (2000) Anderson Art Gallery. Sunset Beach, California, USA.
 (2002) Centro Cultural Universitario. Morelia Mich., México.
 Austerer Crider Gallery. Palm Springs, California, USA.
 (2004) Biblioteca Pública Central “Francisco Múgica”, Morelia, Mich., México.
 (2023) Calzada Fray Antonio de San Miguel, Morelia, Mich., México.

COLECTIVAS

- (1969) Galería Internacional. Acapulco, Gro., México.
 (1971) Museo de Arte Moderno. Ciudad de México.
 (1971) Galería José María Velasco. Ciudad de México.
 (1972) Ciudad de México / San Antonio, Texas, USA.
 Centro de Arte Moderno.
 Museo de Arte e Historia. Ciudad Juárez, Chih., México.
 (1973) Galería Tere Hass. Ciudad de México.
 Galería de arte de Coleccionistas. Ciudad de México.
 Galería Misrachi. Ciudad de México.
 Galería de Arte Castellanos. Ciudad de México.
 (1974) Galería Trini. Cuernavaca, Mor., México.
 B. Lewin Gallery. Beverly Hills, California, USA.
 Brina Gallery. Palm Beach, Florida, USA.
 Topal Gallery. Nueva York, USA.
 (1976) Organización de Estados Americanos. Atlanta, Georgia [Bicentenario de la Independencia de Estados Unidos].
 (1980) Brina Gallery. Palm Beach, Florida, USA.
 (1984) Galería Yunuén. Cuernavaca Mor., México.
 (1990) Galería Espacio. San Salvador, El Salvador.
 (1991) Galería Espacio. San Salvador, El Salvador.
 Palacio Legislativo, Morelia, Mich., México.
 (1992) IV. Muestra de Artes Plásticas, SECOFI. Ciudad de México.
 (1995) VI Muestra de Pintura y Escultura Latinoamericana. Galería Espacio, San Salvador, El Salvador.
 (1996) Pintores y Escultores en Jerusalén. Itinerante: Embajada de Israel / Instituto Cultural Israel-Iberoamérica / Instituto Cultural México-Israel / Galería Misrachi / Galería Schwarcstein. Ciudad de México.
 Arte Contemporáneo Mexicano”. Galería del Centro Libanés, Ciudad de México.
 Instituto Michoacano de Cultura, Morelia, Mich., México.
 Galería Espacio. San Salvador, El Salvador.
 Rosenbaum Fine Art. Miami, Florida, USA.
 Galería Municipal Jerusalén 3000. Jerusalén, Israel.
 Arte Briso. Caracas, Venezuela.
 Galerie Les Amis des Arts. Air en Provence, Francia.
 Galería Lourdes Chumacero. Ciudad de México.
 (1997) Galería Vértice. Ciudad de México.
 Internacional de Escultura. Zacatecas, Zac. México.
 Itinerante por América Latina y Miami, Florida, USA.
 (1998) I Muestra Internacional de Escultura. Zacatecas, Zac., México.

- Expo Feria 98. Morelia, Mich., México.
Creadores Michoacanos. Museo de Arte Contemporáneo, Morelia, Mich., México.
Galerie Les Amis des Arts. Air en Provence, Francia.
- (1999) Adagio Gallery. Palm Springs, California, USA.
“Los Castañeda”. Galería Lourdes Chumacero. Ciudad de México.
Expo Feria 99. Morelia, Mich., México.
- (2000) Obenier Gallery. La Jolla, California, USA.
Eleonore Austere Gallery. San Francisco, California, USA.
Nedra Mateucci Gallery. Santa Fe, Nuevo México, USA.
Galeria Espacio. San Salvador, El Salvador.
- (2001) Museo de Albuquerque. Albuquerque, Nuevo México.
- (2003) Austerer Crider Gallery. Palm Springs California, USA.

RECONOCIMIENTOS

- (1980) Diploma de la UNICEF y Voluntarios UNICEF. Ciudad de México.
- (1988) Reconocimiento. Asociación Experimental del Arte. La Palma, Mich., México.
- (1991) Diploma. Va por Cuba, sección Morelia. Morelia, Mich., México.
Presea José Tocaven Lavin. Periódico *La Voz*. Morelia, Mich., México.
- (1992) Reconocimiento. Programa contra el Cáncer, A.C., Ciudad de México.
- (1995) Reconocimiento. Organización Exavall, A.C., Ciudad de México.
- (1996) Diploma. Instituto Cultural Israel-Iberoamérica por su participación en el encuentro y taller creativo de pintores y escultores de América Latina y Miami, FL. USA.
- (1997) Homenaje del Ayuntamiento Constitucional de Venustiano Carranza, 1996-1998, Venustiano Carranza, Mich., México.
- (1998) Miembro del Senado Académico de la AIAM con el más alto reconocimiento de esta honorable institución.
Integrante del Árbol de Oro de la AIAM, invitado por su presidente, Francesco de Benedetta.
Reconocimiento por la LVII Legislatura de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, dentro del I Simposio Internacional de Escultura de Cantera. Zacatecas 450 años. Zacatecas, Zac., México.
Constancia del gobierno de Zacatecas y el INAH, a través del Museo de Guadalupe, Zac., México.
Reconocimiento al Mérito Artístico. Academia Internazionale D' arte Moderna de Roma.
- (2005) Premio Estatal de la Artes “Eréndira”. Gobierno del Estado de Michoacán.



CAPÍTULO VI

Galerías que comercializan la obra de Felipe Castañeda en 2023

1. Heather James Fine Art. Palm Desert, California / Jackson, Wyoming, USA.
2. Nedra Mateucci Galleries. Santa Fe, Nuevo México, USA.
3. Stern Fine Art. Huntington Beach, California, USA.
4. Gallery Biba Modern & Contemporary Art. Palm Beach, Florida, USA.
5. SAFRA Galería. Ciudad de México.
6. Rosenthal Fine Art. Chicago, Illinois, USA
7. Art Brokerage. Henderson, Nevada, USA.
8. Coup D'Etat. Atlanta, Georgia, USA.
9. Newel. Nueva York / Florida, USA.
10. Vanesa Villegas. Los Ángeles, California, USA.
11. Live Art Market. Rockland, Delaware, USA.
12. Art Smart Gallery. Monterrey, N.L., México.
13. Schwarscstein Galería de Arte Contemporáneo Mexicano. Ciudad de México.
14. Alex Slato. Miami, Florida, USA.

GALERÍAS VIRTUALES

1. Artsy.net [<https://www.artsy.net/artist/felipe-castaneda>]
2. Balice. Art-Dealer.
3. Artnet [<https://www.artnet.com/artists/felipe-casta%C3%B1eda/>]
4. 1st DIBS [<https://www.1stdibs.com/es/creators/felipe-castaneda/art/?modal=intlWelcomeModal>]
5. Mutual Art [<https://www.mutualart.com/Artist/Felipe-Castaneda/CE091B44934FAF68>]
6. Liveauctioners [<https://www.liveauctioneers.com/price-guide/felipe-castaneda/7529/>]
7. Artprice.com <https://www.artprice.com/artist/35449/felipe-castaneda?cl=en>

CASAS DE SUBASTAS

1. Sotheby's. Nueva York, USA.
2. Morton Subastas. Ciudad de México.
3. Barnebys. Estocolmo / Londres / Nueva York.



CAPÍTULO VII

*El proceso creativo
en imágenes*





En el taller de Morelia, Michoacán. Fotografías: AHFCJ.





En el estudio de Santa Ana, California. Fotografías: Héctor González.



CAPÍTULO VIII

*En la voz de un artista
y el legado de su obra*



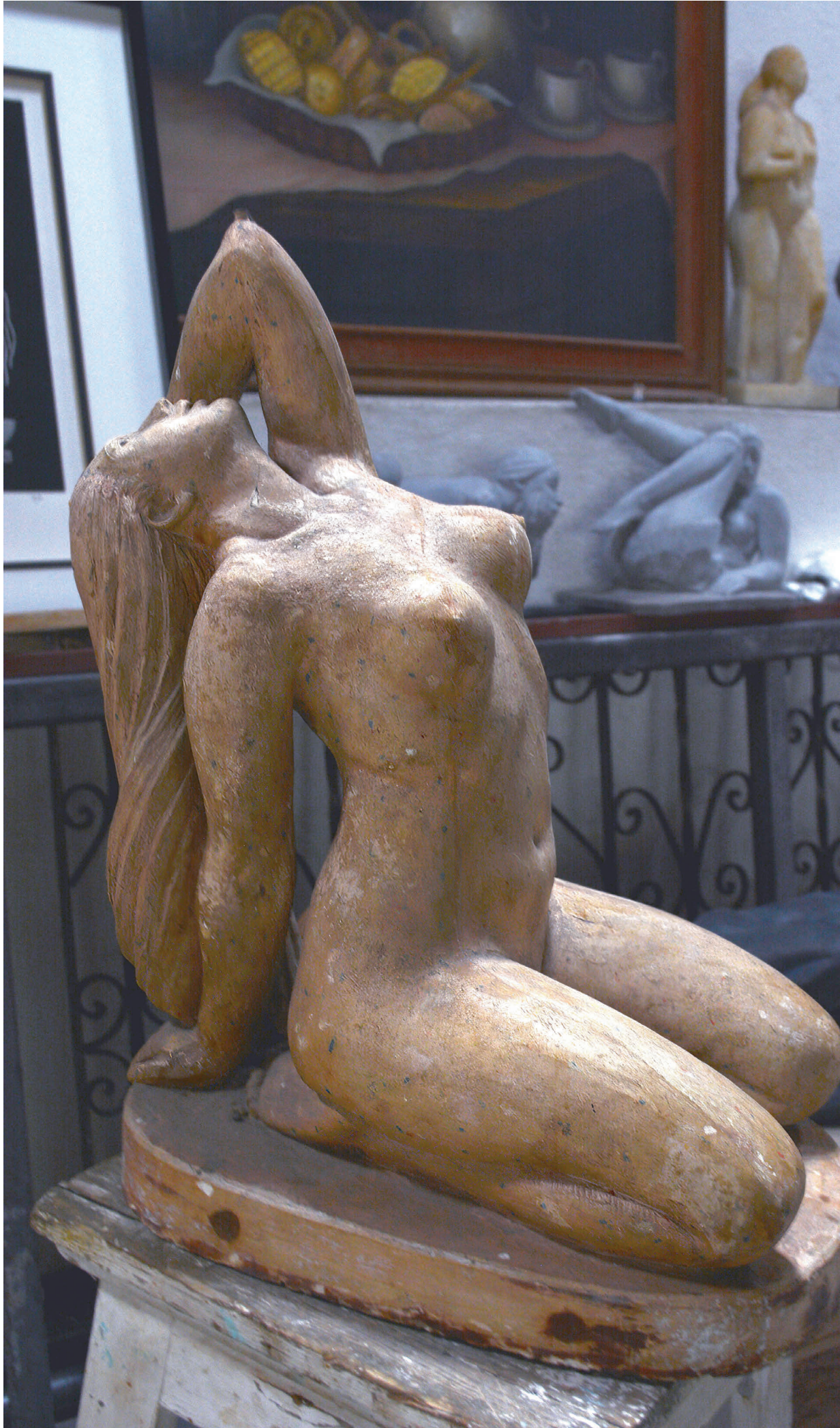
Plenitud

Dimensiones: 51 × 24 × 38 cm

Año: 2000

Material: Yeso directo con pátina

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.





La monja

Dimensiones: 40 × 15 × 14 cm

Año: 1990

Material: Bronce con baño de plata

Fotografías: María del Carmen Ascencio Zárate.







Desnudo de pie

Dimensiones: 86 × 20 × 31 cm

Año: 1977.

Material: Mármol

Fotografías: María del Carmen Ascencio Zárate.





Maternidad

Dimensiones: 37 × 27 × 37 cm

Año: 1968

Material: Yeso directo

Fotografías: María del Carmen Ascencio Zárate.



CAPÍTULO IX

Catálogo de obra

LOS INICIOS



Título: *Mujer sedente*
Dimensiones: 43.51 cm
Año: 1973
Material: Ónix
Fotografía: AHFCJ.



Título: *Mujer sentada*
Dimensiones: 22.56 cm
Año: 1974
Material: Alabastro
Fotografía: AHFCJ.



Título: *Abrazo*

Dimensiones: Sin datos

Año: 1977

Material: Bronce

Fotografía: Andrea Elizabeth Alcalá Navarro



Título: *Reflejo*

Dimensiones: 27 × 27 × 16

Año: s/a

Material: Bronce

Fotografía: Andrea Elizabeth Alcalá Navarro



Título: *Maternidad*

Dimensiones: 40 × 30.5 × 43.5 cm

Año: 1982

Material: Mármol blanco.



Título: *Yucateca*
Año: 1970
Material: Bronce
Fotografía: AHFCJ.



Sin datos
Fotografía: AHFCJ.



Sin datos.
Fotografía: AHFCJ.



Título: *Meditación*

Año: 1975

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Sin datos.
Fotografía: AHFCJ.

LOS AÑOS OCHENTA



Título: *Mujer con guitarra*

Dimensiones: 43.18 × 99.06 × 71.12 cm

Año: 1983

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Desnudo pensando*
Dimensiones: 52 × 35 × 25 cm
Año: 1984
Material: Bronce
Fotografía: AHFCJ.



Título: *Mujer recogiendo una flor*

Dimensiones: 43.82 × 35.02 × 22.86 cm

Año: 1985

Material: Mármol

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.



Título: *Los amantes*

Dimensiones: 54.61 × 60.96 × 50.80 cm

Año: 1991

Material: Bronce

Fotografías: Héctor González.



Título: *Abrazo*

Dimensiones: 71.12 × 50.8 × 35.5 cm

Año: 1985

Material: Mármol

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.



Título: *Madre amamantando*

Dimensiones: 193 × 76.2 cm

Año: 1985

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Pensamiento*

Dimensiones: 31 × 31 × 21 cm/ 12 × 12 × 8 in

Año: 1985

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Desnudo arrodillado*.

Dimensiones: 71 × 28 × 40 cm/ 28 × 11 × 16 in

Año: 1985

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Alma*
Dimensiones:
Año: 1985
Material: Bronce
Fotografía: AHFCJ.



Título: *Idilio*

Dimensiones: 71 × 35 × 53 cm/ 28 × 14 × 21 in

Año: 1985

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Guarecita*

Dimensiones: 30 × 32 × 28 cm/ 11.5 × 12.5 × 11 in

Año: 1985

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ



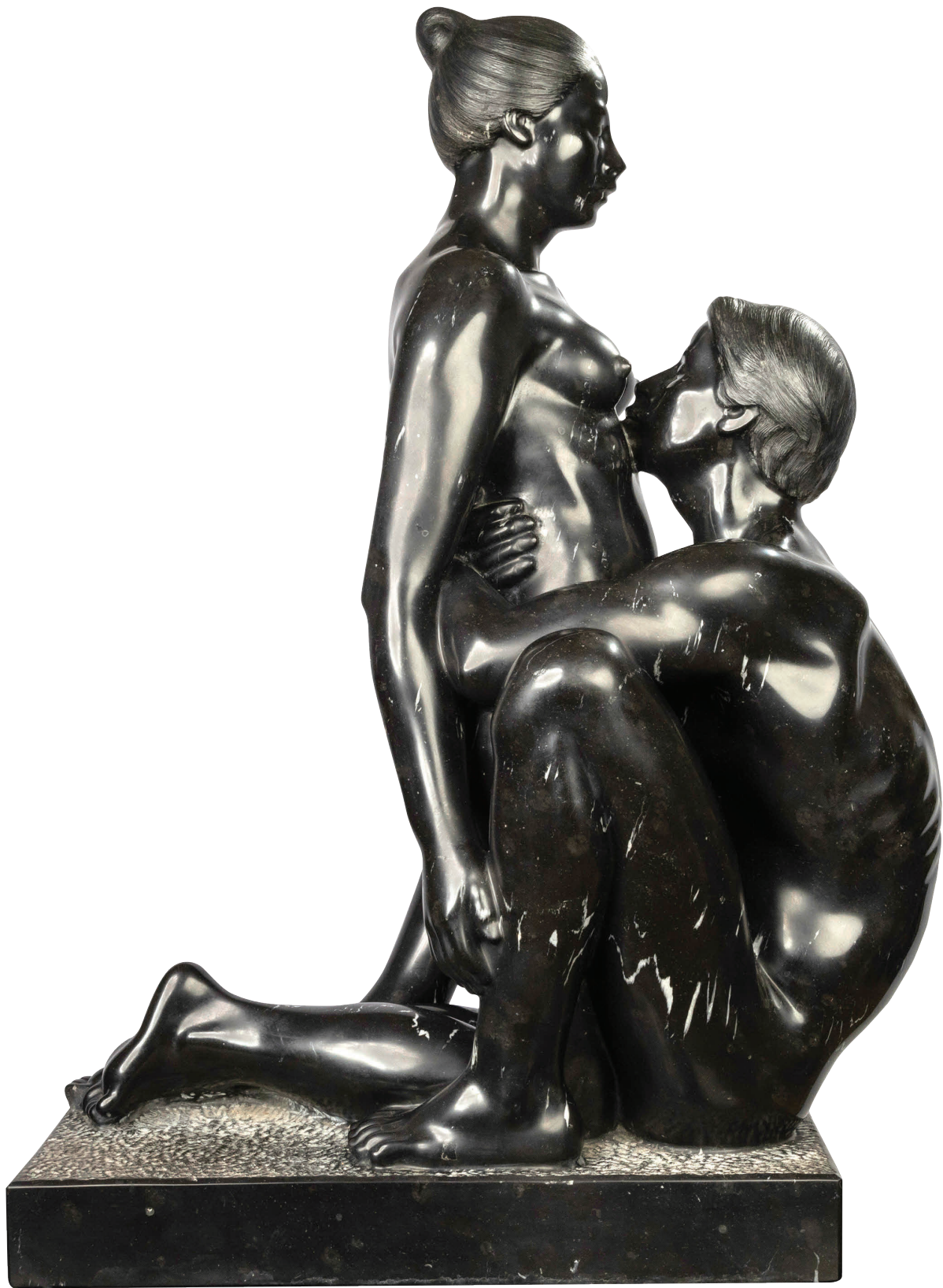
Título: *Venus en la roca*

Dimensiones: 80 × 37 × 28 cm/ 31 × 14 × 11 in

Año: 1985

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Idilio*

Dimensiones: 68.58 × 50.8 × 35.56 cm

Año: 1987

Material: Mármol negro

Fotografía: AHFCJ (cortesía de Héctor González).



Título: *Desnudo en reposo*

Dimensiones: 39 × 42 × 25 cm/ 18 × 16.5 × 10 in

Año: 1986

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Gracia*

Dimensiones: 69.96 × 33.02 × 33.02 cm

Año: 1986

Material: Mármol negro

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Desnudo con trenza*

Dimensiones: 38 × 41 × 26 cm/ 15 × 16 × 10 in

Año: 1986

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Desnudo con chongo*

Dimensiones: 38,5 × 41 × 26 cm/ 15 × 16 × 10 in

Año: 1986

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Brisa*

Dimensiones: 102 × 63 × 93 cm/ 40 × 25 × 36.5 in

Año: 1987

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *La tarde*

Dimensiones: 51 × 44 × 30 cm/ 20 × 17 × 11.5 in

Año: 1987

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Desnuda en banquillo*

Dimensiones: 107 × 38 × 20 cm/ 42 × 15 × 8 in

Año: 1987

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Crepúsculo*

Dimensiones: 65 × 80 × 47 cm/ 25.5 × 31.5 × 18 in

Año: 1988

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Meditación*

Dimensiones: 58.42 × 40.64 × 40.64 cm

Año: 1989

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.

LOS AÑOS NOVENTA



Título: *Mujer reclinada*

Dimensiones: 38.10 × 40.64 × 23.14 cm

Año: 1990

Material: Mármol

Fotografía: Héctor González.



Título: *Acurrucada desnuda*

Dimensiones: 56 × 57 × 37 cm/ 22 × 21.5 × 14.5 in

Año: 1990

Material: Mármol blanco

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Desnuda con jarrón*
Dimensiones: 255 × 50 × 50 cm
Año: 1999
Material: Yeso directo
Fotografía: AHFCJ.



Título: *Añoranza*

Dimensiones: 64 × 25 × 30 cm/ 25 × 9.5 × 11.5 in

Año: 1992

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Amanecer*

Dimensiones: 72 × 50 × 37 cm/ 28 × 19.5 × 14 in

Año: 1992

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Mareña*

Dimensiones: 65 × 36 × 35 cm/ 25.5 × 14 × 13.5 in

Año: 1992

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *El aseo de las mestizas*

Dimensiones: 43 x 40 x 31 cm

Año: 1992

Material: Bronce

Fotografía: Andrea Elizabeth Alcalá Navarro



Título: *Dama en cucullas*

Dimensiones: 67 × 36 × 32 cm

Año: 1992

Material: Mármol

Fotografías: María del Carmen Ascencio Zárate.





Título: *Provinciana*

Dimensiones: 171 × 70 × 40 cm

Año: 1994

Material: Cantera

Fotografías: María del Carmen Ascencio Zárate.





Título: *Aura*

Dimensiones: 28 × 35 × 17 cm/ 11 × 14 × 7 in

Año: 1994

Material: Mármol

Fotografía: AHFCJ.



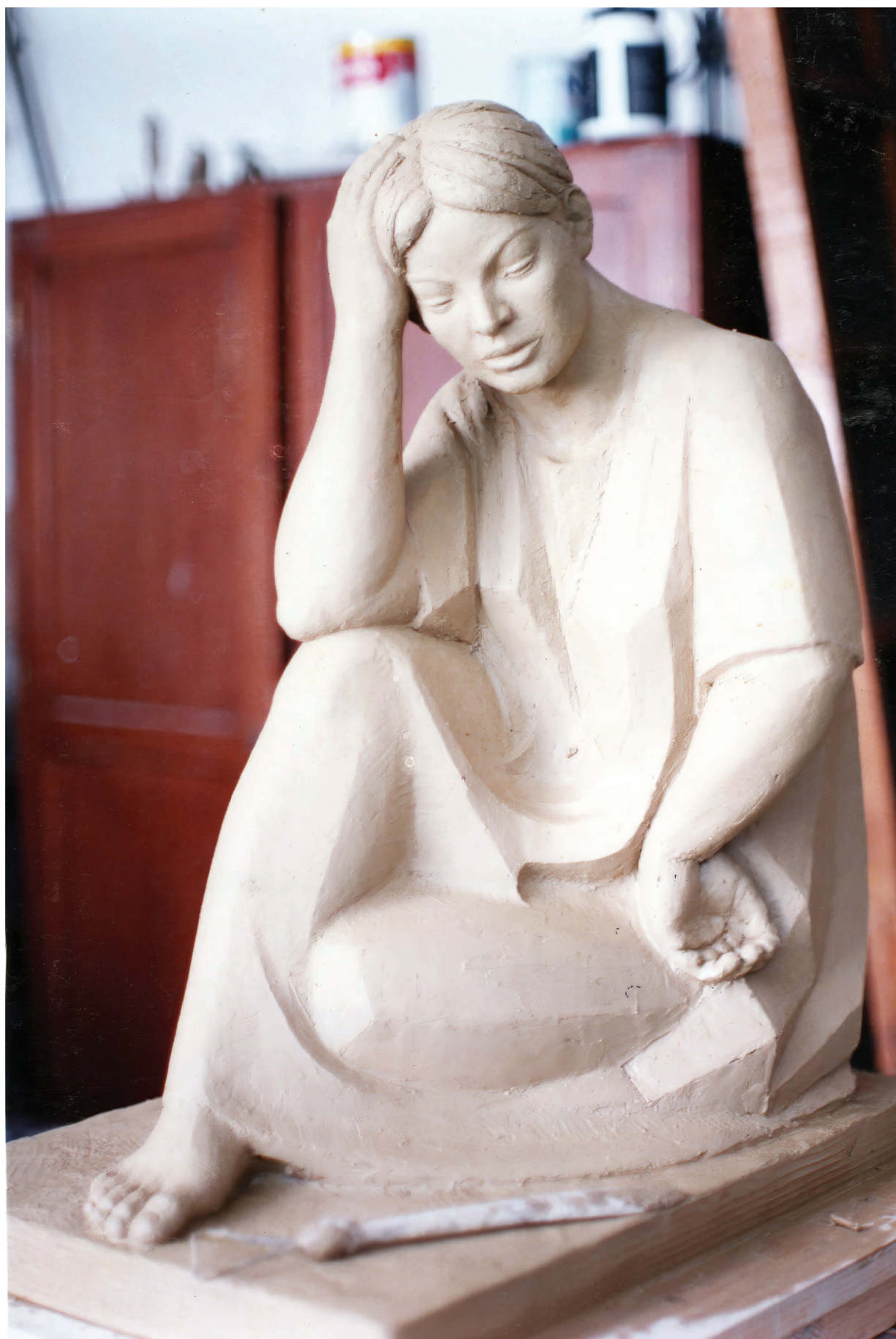
Título: *Dama en cucullas*

Dimensiones: 42 × 20 × 23 cm/ 16.5 × 7.5 × 9 in

Año: 1994

Material: Bronce.

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Pensadora*

Dimensiones: 77 × 63 × 46 cm/ 30 × 25 × 18 in

Año: 1995

Material: Cantera

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Jardinero reclinado con alcatraces*

Dimensiones: sin medidas

Año: 1996

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Mujer con caracol*

Dimensiones: 40 × 22 × 16 cm/ 15.5 × 8.5 × 6 in

Año: 1997

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.

EL NUEVO SIGLO



Título: *Marisma*

Dimensiones: 45 × 50 × 34 cm

Año: 2000

Material: Bronce

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Natura*

Dimensiones: 60.96 × 60.96 × 53.34 cm

Año: 2001.

Material: Bronce

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.



Título: *Nativa*

Dimensiones: 43.18 × 14.94 × 14.94 cm

Año: 2001

Material: Bronce

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.



Título: *Cola de Caballo*

Dimensiones: 32 × 30.5 × 35.5

Año: s/a

Material: Bronce.

Fotografía: Héctor González.



Título: *Viento*

Dimensiones: 49.53 × 33.02 × 29.21 cm

Año: 2006

Material: Mármol

Fotografías: Héctor González.



Título: *Sin título.*

Dimensiones: 86 × 57 cm

Año: 2006

Material: Relieve impreso en placa de bronce fundimpresión

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Sin título*

Dimensiones: 86 × 57 cm

Año: 2006

Material: Relieve impreso en placa de bronce fundimpresión

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Sin título.*

Dimensiones: 86 × 57 cm

Año: s/a

Técnica: Relieve impreso en placa de bronce fundimpresión

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Sin título*

Dimensiones: 86 × 57 cm

Año: s/a

Técnica: Relieve impreso en placa de bronce fundimpresión

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Sin título*

Dimensiones: 86 × 57 cm

Año: s/a

Técnica: Relieve impreso en placa de bronce fundición

Fotografía: AHFCJ.



Título: *Sin título*

Dimensiones: 86 × 57 cm

Año: s/a

Técnica: Relieve impreso en placa de bronce fundición

Fotografía: AHFCJ.

EXPOSICIÓN ABRIL 2023

Calzada Fray Antonio de San Miguel, Morelia, Michoacán



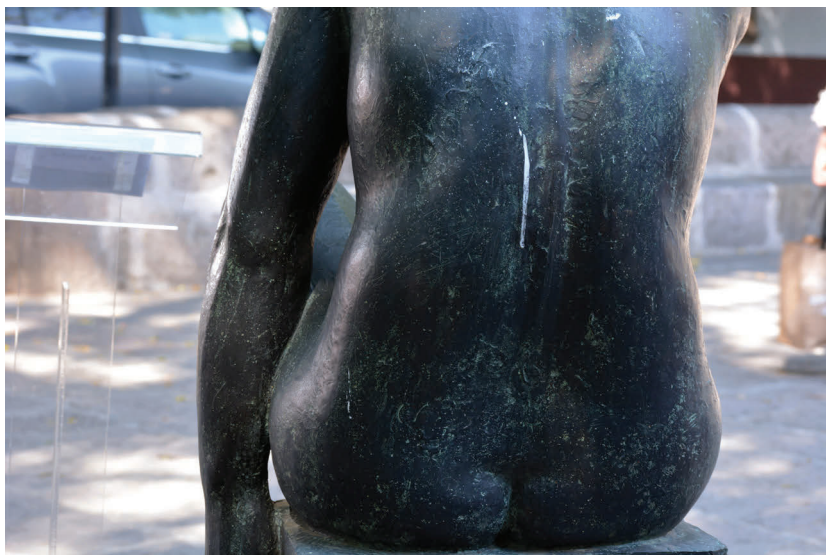
Título: *Ternura*

Dimensiones: 76 × 69 × 55 cm

Año: 1995

Material: Yeso patinado

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.



Título: *Noche*

Dimensiones: 89 × 47 × 62 cm

Año: 1989

Material: Bronce

Fotografías: María del Carmen Ascencio Zárate.



Título: *Reclinada*

Dimensiones: 118 × 125 × 65 cm

Año: 1986

Material: Resina patinada

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.



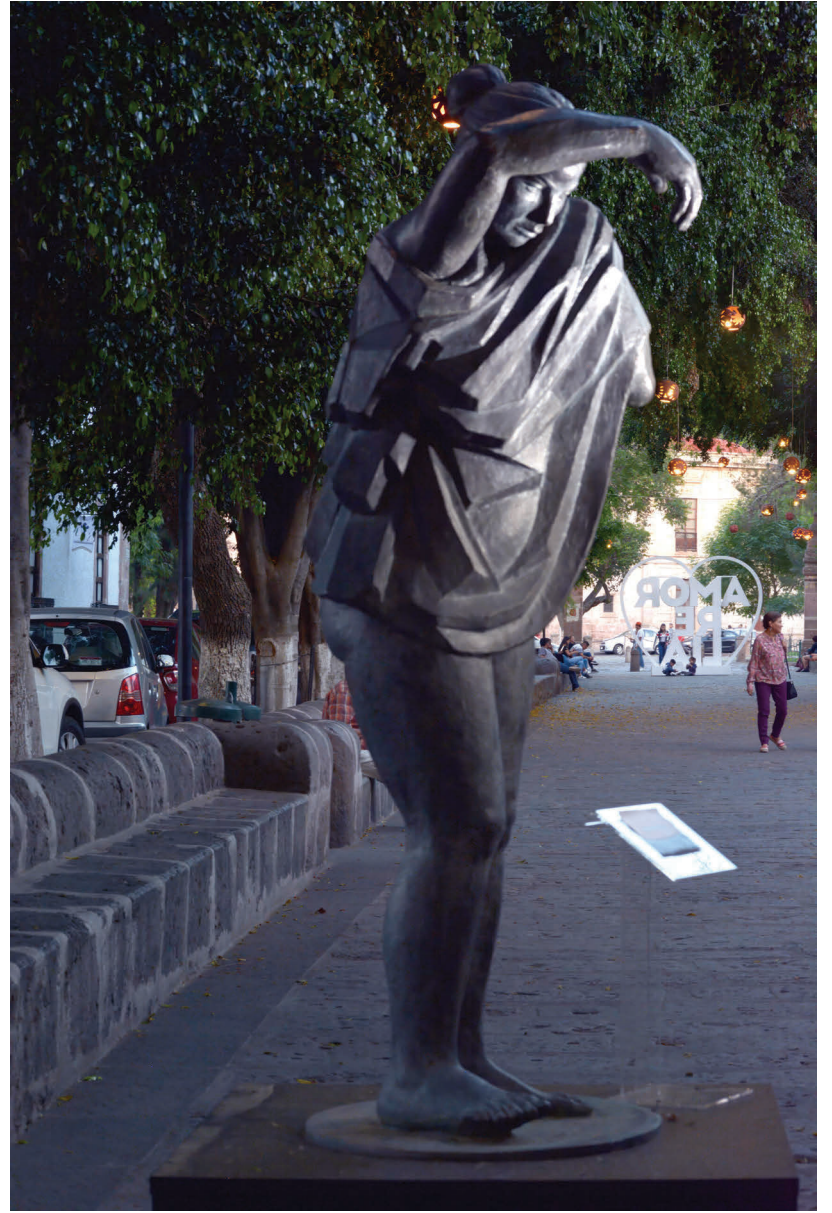
Título: *Mujer con cántaro*

Dimensiones: 209 × 63 × 62 cm

Año: s/a

Material: Resina patinada

Fotografías: María del Carmen Ascencio Zárate.



Título: *Desnudándose*

Medidas: 180 × 60 × 60 cm

Año: 1990.

Técnica: Bronce

Fotografías: María del Carmen Ascencio Zárate.



Título: *Dama de pie*

Dimensiones: 139 × 58 × 50 cm

Año: 1995

Material: Bronce

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.



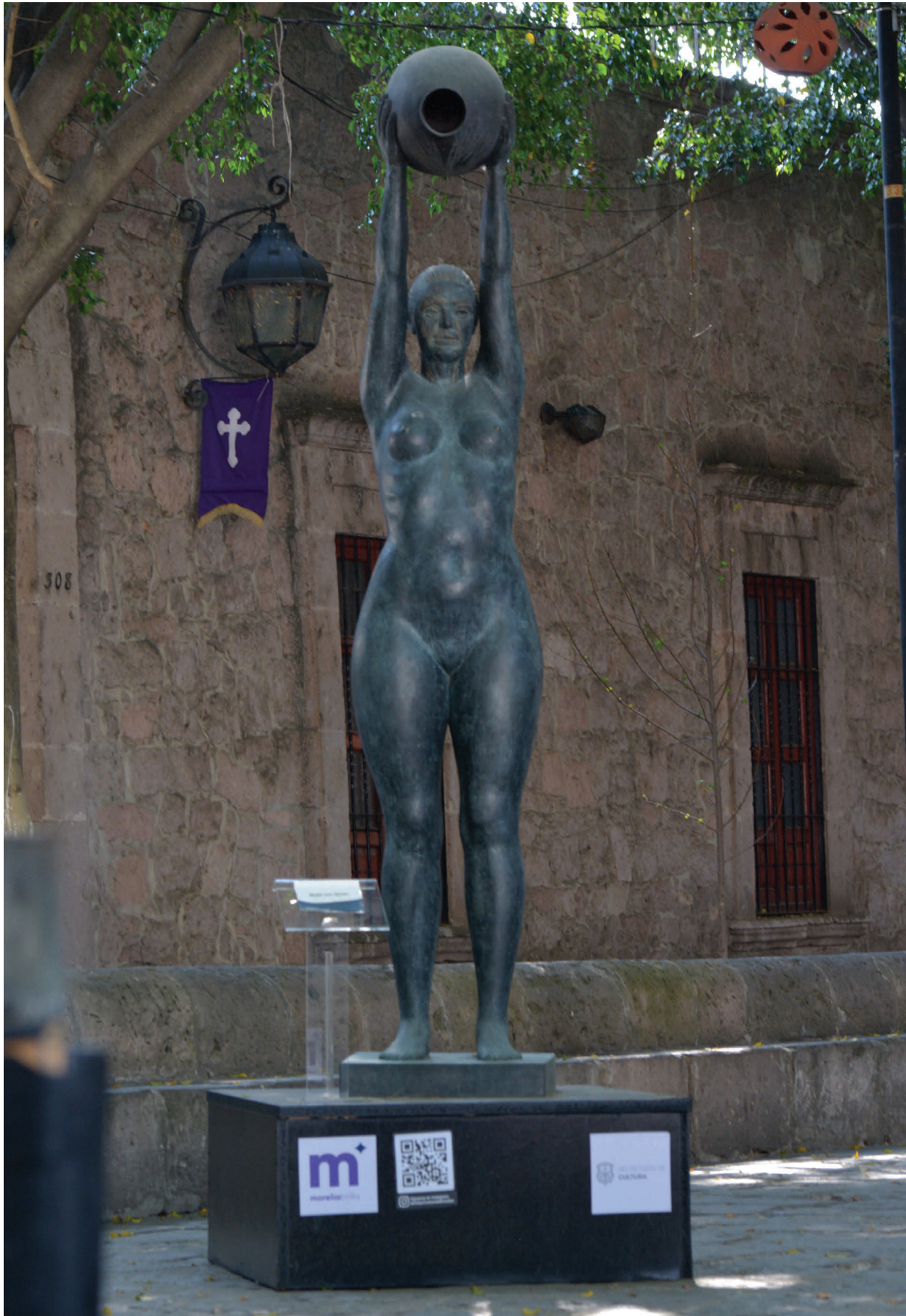
Título: *Plenitud*

Dimensiones: 107 × 137 × 78 cm

Año: 2002

Material: Resina patinada

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.



Título: *Desnuda con jarrón*

Dimensiones: 263 × 50 × 50 cm

Año: 1999

Material: Bronce

Fotografía: María del Carmen Ascencio Zárate.

Epílogo

El volumen de obra de Felipe Castañeda Jaramillo es tan vasto

que intentar acercarse al conocimiento de la totalidad es inasequible. Este texto gráfico e interactivo es solo un botón de muestra de la fecundidad de su producción artística. Es sólo un punto de partida, quizá estimulador, para que los historiadores del arte dirijan su mirada hacia este artista michoacano, pero con un cariz más profundo y, desde luego, crítico.

El maestro Castañeda cuenta con un archivo fotográfico (físico) que requiere un trabajo curatorial de largo aliento, pues es necesario organizar, clasificar y catalogar con mayor rigor los testimonios gráficos registrados en su longeva carrera artística, y aprovechando los avances tecnológicos sería necesario digitalizar todos esos materiales, a los cuales se pueden sumar los catálogos de las casas de subastas, los recortes de periódicos, y toda la miscelánea de papeles que testifican su experiencia traducida como aportes históricos a las artes y la cultura.

Con todo, este libro, que es más bien una obra de divulgación, es también un homenaje en vida a un artista michoacano que, con su técnica escultórica, ha logrado estar muy presente en galerías, museos, y espacios íntimos de muchos rincones del mundo. En suma, una contribución a lo que Héctor Ceballos ha llamado saberes artísticos (Ceballos, 2000)

*Nuestro planteamiento teórico se sustenta en la convicción
de que existe un saber artístico específico, tan certero,
profundo y valioso, como los como los conocimientos de
las ciencias sociales.*

Héctor Ceballos Garibay

Archivos

AHFCJ - Archivo Histórico de Felipe Castañeda Jaramillo (documental y fotográfico).

Referencias

- Ávalos, Flores y José David Calderón García (2022) *Casas museo Feliciano Béjar. Una colección de momentos*, México, UCEMICH.
- Bourdieu, Pierre (2011), “La ilusión biográfica”, en *Acta Sociológica*, núm. 56, pp. 121-128.
- Calderón García, José David (2021), UCEMICH. *Quince años después*, Morelia, Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Campos, Marco Antonio (2018), “Ali Chumacero: lecturas, influencias, poética y amistades literarias”, en *Casa del Tiempo*, UAM, núm. 52, pp. 7-12.
- Castillo, Argelia (2015) *Obras maestras de la plástica michoacana a través del tiempo*, México, CONACULTA, SECUM.
- Castillo Argelia y Juan Carlos Ruiz Guadalajara (2008), *Feliciano Béjar. Una poética de la naturaleza*, Morelia, Gobierno de Michoacán-Centro Cultural Clavijero
- Ceballos Garibay, Héctor (2000), *El saber artístico*, México, Ediciones Coyoacán.
- Comisarenco, Dina (2007), “Homenaje al maestro Raúl Anguiano (1915-2006)”, e *En-claves del pensamiento*, vol. 1, núm. 1, pp. 193-196.
- Coronel Rivera, Juan (Comp.) (1998). *La colección Bernard y Edith Lewin del Museo de Arte del Condado de los Ángeles*, México, CONACULTA-INBA.
- Chumacero, Ali (Sin fecha) “Felipe Castañeda”, en Bernard Lewin Galleries (catálogo).
- Díaz, David (2022). “Alfonso de Neuville”, en *PODER EDOMEX. Periodismo del bueno*, disponible en: <https://poderedomex.com/alfonso-de-neuville> consultado en julio de 2023.
- Domínguez Vargas, Carlos A. de J. (2015). *AH-KIM-PECH. Origen e infinito. Escultura pública en Campeche*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dosse, Françoise (2007). *El arte de la biografía*, México, Universidad Iberoamericana.
- Flores-Antúnez, Ignacio (1977). *Voces estéticas*, México, Editores de Arte.
- Flores-Antúnez, Ignacio (1983). *El juicio de los artistas*, México, Producciones Tiempos Modernos, SC.
- Flores Ávalos, Héctor y José David Calderón García (2022). *Casas museo Feliciano Béjar. Una colección de momentos*, Morelia, Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- González Moreno, Jorge (2015). “Notas para una historia crítica de ‘La Esmeralda’, la cuestión de sus orígenes (1927-1943)”, en *Discurso Visual*, núm. 36, pp. 7-42.
- Heather James Fine Art (editor) (2020). *Latin American Masters Modern and Contemporary*, (catálogo), disponible en: <https://issuu.com/heatherjames/docs/latin-american-masters-2020> consultado en julio de 2023.
- Hurtado, Luis Carlos (2018). “Todo lo puede el esfuerzo de un pueblo”, en *Revista AV Investigación*, núm. 9, pp. 49-56.
- Kassner, Lily (2009). “Berta Taracena”, en *La Colmena*, UAEM, núm. 63, pp. 58-60.
- Kassner, Lily (2013). *Diccionario de escultores mexicanos del siglo XX*, México, CONACULTA.
- Levy, Giovanni (1997). “Los usos de la biografía” en *Historias*, núm. 37, pp. 14-25.
- Lewin, Bernard (1998). “Vivencias para ser exhibidas. Autobiografía de un galerista”, en Juan Coronel Rivera (Compilador), *La colección Bernard y Edith Lewin del Museo de Arte del Condado de los Ángeles*, (pp. 33-149), México, CONACULTA-INBA / Museo de Arte del Condado de los Ángeles.
- Lewin, Bernard (s/f). “Felipe Castañeda”, catálogo de exposición, B. Lewin Galleries.

- Medina González María Graciela (2016). “Entre el cincel y la piedra: Felipe Castañeda”, en *Babel*, Revista de la Universidad de Morelia, núm. 8, pp. 26-30.
- Montes Ayala, Francisco Gabriel (1991). *Ensayo histórico y estadístico de Venustiano Carranza y su municipalidad*, Sahuayo, Ayuntamiento de Venustiano Carranza, Michoacán, 1990-1992.
- Morales Moreno, Jorge (2015) “Notas para una historia de crítica de la Esmeralda. La cuestión de sus orígenes (1927-1943)”, en *Discurso Visual*, núm. 36, pp. 7-42.
- Núñez García, Víctor M. (2013). “La biografía como género historiográfico desde la historia contemporánea española”, en *Erebea*, núm. 3, pp. 203-226.
- Neuville, Alfonso (s/f). “La belleza reconquistada”, en Catálogo de exposición Bernard Lewin Galleries.
- Rodríguez Döring, Arturo (2015). Una historia de “La Esmeralda”, la escuela de arte del México posrevolucionario, en *Discurso Visual*, núm. 36, pp. 64-72.
- Rosenbaum, Marvin (1988). *La mujer, magia y forma. (Bronce, ónix y mármol) Esculturas de Felipe Castañeda*, Fort Lauderdale, Rosenbaum Fine Art.
- Saborío-Bejarano, Andrés (2002). “Francisco Zúñiga, un escultor universal”, en *Acta Académica*, núm. 30, pp. 21-24.
- Taracena, Bertha (s/f). “Vanguardia y tradición”, en Catálogo de exposición Bernard Lewin Galleries.
- Tolosa Sánchez, Guadalupe (2008). *Diálogos con México: escultores españoles del exilio*, México, INBAL.
- Torres Arroyo, Ana María (2003). *Identidades pictóricas y culturales de Rufino Tamayo de 1920 a 1960*, Tesis de Doctorado en historia del Arte, México, UNAM.
- Vázquez Concepción, Marisel (2021). “Felipe Castañeda Jaramillo (1933) su obra entre la piedra y el bronce”, en Francisco Bautista Rangel *et al.*, *Maestros michoacanos, Michoacán en el arte moderno* (pp. 155-166), México, SC-SECUM.



Arte figurativo en la obra escultórica
de Felipe Castañeda Jaramillo
Metáforas matéricas de lo femenino,
se terminó de imprimir en los talleres
de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V.,
Avenida San Lorenzo 244, Colonia Paraje San Juan, 09830,
Alcaldía Iztapalapa en la Ciudad de México;
en el mes de julio de 2024.
Para su composición se utilizaron tipos de la familia Times New
Roman y Arial sobre papel couché de 115 g.



